

# MUJERESALADAS

DICIEMBRE 2024

No.9

Artistasalada en portada: Beatriz

**Pita Amor, la poeta irreverente**

Escritora del mes

**La pastilla del olvido  
Mi otro yo  
El bonachón  
& más**

**Cuentos**

**La catarsis diaria**

**Teatro**

**CRÓNICA** **TEATRO**

**RECETA** **ENTREVISTA**

**EDITORIALES**

**Árboles  
Mi Girasol  
Edades  
& más**

**Poesía**

**'EL AMOR DE MI VIDA'**

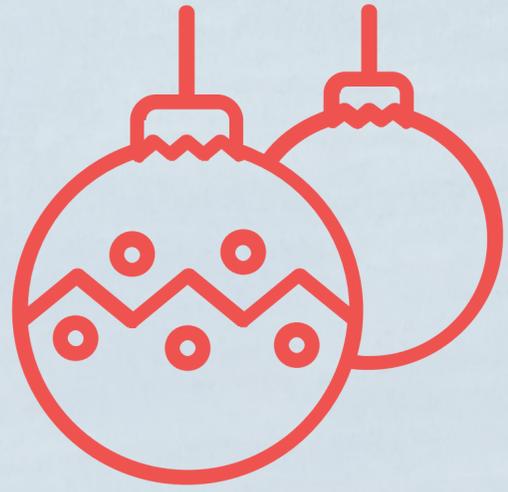
CAPÍTULO VIII

**Novela**

Haz que tu voz resuene en nuestra próxima edición y forma parte de la esencia de esta comunidad creativa.

# CONTENIDO

---



## EDITORIALES

---

**Editorial** 5

---

**Crónicas de lo Cotidiano** 6

---

**Colectánea** 9

---

**Florilegio de Minucias** 11

## Artistasalada del mes

---

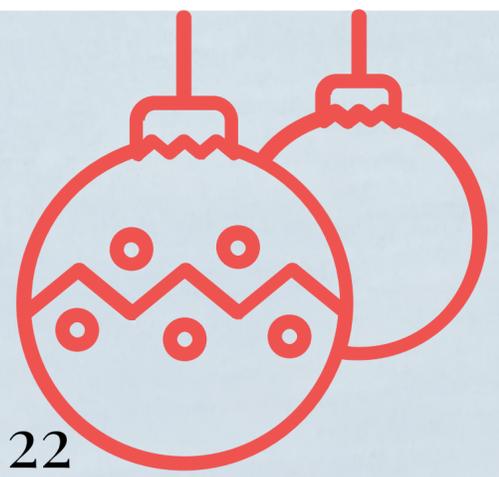
**Beatriz - Entrevista** 13

---

**Portafolio** 15

# SECCIONES

---



22

## **Poesía**

Edades

Verdades

La soledad más acompañada

Árboles

Tormenta

Mi Girasol

Trampas a la medianoche

Los límites del juego

---

## **Cuento**

35

Luminosa oscuridad en el abismo

El caballero de metal y la flor

El bonachón

La pastilla del olvido

Mi otro yo

---

## **Teatro**

56

La catarsis diaria

---

## **Novela**

60

El amor de mi vida  
(capítulo VIII)



## Miscelánea visual

Paisaje sonrosado

El último viaje a San Pedro Garza  
García

---

62

## Miscelánea Escrita

El último viaje a San Pedro Garza  
García

Piernas rasuradas

ONR

Atesora

Rosas

**Crónica:** *Arte y jaulas: Una mirada  
íntima a la exposición de  
Borislava y Emmanuel Novelo*

**Entrevista:** *Las Chubasqueras de  
Genoveva*

**A prender el Caldero:** *Albóndigas  
rellenas*

---

64

75

80

91

## Escritora del mes

Pita Amor, la poeta irreverente

---

93

## Porque me gusta

---

95

## Convocatorias Permanentes

General

Entregasaladas

Artistasalada

96



## **¡Felices fiestas, queridasaladas!**

---

Diciembre trae consigo un aire de mirar hacia atrás con nostalgia y hacia adelante con esperanza. Esta novena edición de MUJERESALADAS se enmarca en las celebraciones decembrinas, y está impregnada de reflexiones y arte que invitan a la introspección.

En este último puerto del año, queremos hacer una pausa para agradecer. Cada página de Mujeresaladas es el reflejo de la confianza que depositan en este espacio, de ese amor sororo que nos une y de las historias que tejemos juntas a lo largo de nuestras travesías creativas. Deseamos que cada página de esta edición sea un regalo que despierte algo en ustedes: una risa, una lágrima, una reflexión o simplemente el placer de sentirnos acompañadas en este viaje.

Que este número sea una pausa en el bullicio de la temporada y un recordatorio de que siempre hay espacio para el arte, la literatura, y recordar que no estamos solas. Que aquí hay un lugar donde nuestras voces importan, donde nuestras historias se escuchan.

Hoy, más que nunca, reafirmamos nuestro compromiso de seguir navegando juntas, de seguir creando y explorando. Porque mientras existan estas páginas, existirá un refugio para el arte, la palabra y la sororidad.

Gracias por ser parte de este viaje. Gracias por confiar en nosotras. Gracias por navegar juntas.



# Crónicas de lo Cotidiano

Elisa Morales Viscaya

## *Mentiras con brillantina*

*“Una madre tiene que pensar dos veces, una vez por sí misma y otra por su hijo.”*

*Sophia Loren*

Mamá, ¿cómo le hace Santa para ir a todas las casas en una sola noche? Esa fue la primera bala. Apenas abrí la boca para inventar algo razonable, llegó la segunda: *Y los renos, ¿cómo vuelan si no tienen alas?* Y luego, la que me remató: *¿Y si no tenemos chimenea, por dónde entra?* Me sentí como si estuviera frente a un jurado compuesto por dos niñas con lógica implacable, cero disposición a dejarse embaucar, y yo... yo sin más defensa que un débil: *Es magia.*

Pero no siempre fui este desastre de contradicciones. Al inicio de mi maternidad, cuando las gemelas apenas eran unas bolitas regordetas, juré que no iba a mentirles. Nunca. "A los niños hay que decirles siempre la verdad", me decía. Porque la honestidad absoluta es el pilar de una crianza saludable, porque las mentiras son malas y, en fin, porque en mi arrogancia de madre primeriza, creía que sostener la verdad era tan fácil como sostener un bebé dormido. Me imaginaba explicándoles todo con transparencia: "No, no hay Santa Claus, querida, pero mamá compró estos regalos porque el capitalismo necesita sostenerse." O algo así. No me acuerdo del todo. Pero, ajá.

Así que en su primera Navidad, fui firme. Decoramos porque me encanta la parafernalia navideña, pero de Santa, nada. Los regalos aparecieron bajo el árbol y punto. Ellas eran bebés, no entendían nada, y yo me sentía bien; el segundo año, igual. Pero después vino la tercera Navidad, y ahí fue donde empezó la caída de mi imperio de la verdad.

Las luces, las canciones, los anuncios de televisión que gritaban "¡Santa viene!", los abuelos emocionados, los niños formados en el supermercado para sentarse en las piernas de un extraño disfrazado de rojo... Todo me fue envolviendo en un torbellino de brillantina, y para cuando mis hijas balbucearon con esas vocecitas: *¿Santa Claus nos traerá regalos?*, sin pensarlo mucho, dije: *Sí.*

Ese "sí" fue el fin. Fue como firmar un contrato en letras doradas que decía: "De aquí en adelante, usted sostendrá esta mentira como si fuera verdad absoluta". Claro que ellas brincaron de emoción y yo, en el fondo, me convencí de que no era tan grave. ¿Cómo podría serlo si las hacía tan felices?

Y ahí estaba yo, sosteniendo una mentira que ni siquiera había planeado alimentar. Me rendí. La verdad absoluta quedó guardada junto al papel de regalo que ahora etiqueto como "De: Santa". Y aunque me dije que lo hacía por ellas, la verdad es que yo también estaba disfrutando. Porque mentir, cuando está envuelto en brillantina y sonrisas de niñas emocionadas, no solo es cómodo; es delicioso. Mentir bien se siente casi como hacer algo correcto. Casi.

Desde entonces, cada año a medianoche, Santa Claus entra en nuestra casa. Es todo un espectáculo: el traje rojo, el saco de regalos, la barba blanca que parece haber sobrevivido a una pelea con el velcro. Yo sé que es un teatro absurdo, pero si iba a mentir, al menos lo haría con algo de integridad. Porque así, técnicamente, Santa sí "viene". Las niñas lo saben, o más bien lo ven, porque siempre se despiertan con el ruido y nos acercamos a la puerta de su cuarto para espiar. Allí, en las sombras, ven su silueta, escuchan su "Ho, ho, ho" y susurran emocionadas: "¡Es Santa, mamá, lo vimos!".

Esas son las noches en las que el dilema ético golpea con más fuerza. ¿Qué clase de madre soy, mintiéndoles descaradamente? Pero luego recuerdo que esta no es la única mentira que les cuento. Está la de "Si no te pones el suéter, te vas a enfermar", la de "Cinco minutos más y apagamos la tele", o mi favorita: "El brócoli es como la pizza, pero más saludable". Y ahí está la verdad más incómoda: mentir es casi un requisito de la maternidad.

Claro, podría defenderme diciendo que es una mentira "blanca", cargada de amor y buenas intenciones, pero eso sería otro engaño. La realidad es que la mentira de Santa Claus es tanto para mí como para ellas. Es un acto de nostalgia, un intento de sostener una magia que sé que se desmoronará pronto. A sus cortos 6 años, ya siento que miran todo esto de Santa Claus con suspicacia. Sus preguntas inquisidoras tienen un filo que antes no tenían, y es imposible no notarlo. Las siento como las primeras grietas en su inocencia de bebés, como el momento en que la fantasía empieza a ceder ante la duda. Amo que estén creciendo, que sus mentes comiencen a cuestionar, a buscar respuestas... pero también es obvio que a este engaño navideño le queda poco tiempo.

Incluso Sara, que siempre ha sido la más "mágica", este año decidió que lo que le pedirá a Santa será un secreto. Me lo dijo con seriedad, mirándome con esa mezcla de picardía y curiosidad que desarma cualquier intento de mantener el control. "No te lo diré, mamá, solo se lo voy a escribir a Santa." La niña ya domina el arte del misterio, definitivamente. ¿Está jugando conmigo, o simplemente está jugando con la idea de Santa? No lo sé, lo que sí sé es que el reloj para esta mentira con brillantina ya está en cuenta regresiva.

Cuando llegue el día en que descubran la verdad espero no ver lágrimas ni reproches, sino ese levantamiento de cejas que ya practican cuando sospechan que les estoy inventando algo. "¿De verdad creías que íbamos a tragarnos lo de los renos mágicos?" Y ahí estaré yo, con una sonrisa culpable y una taza de café frío, lista para confesarles que sí, que mentí, pero con estilo. Podré decir: "Bueno, técnicamente Santa sí pasó por nuestra casa".



Porque al final, la mentira de Santa Claus se trata de nosotras, las madres, intentando tapar el caos cotidiano con una capa de brillantina navideña. Es un espejismo que nos permite, por un rato, creer que hacemos algo bien, aunque sea un teatro absurdo con barba postiza y risas nerviosas detrás de una puerta.

Lo que más me inquieta no es que descubran que Santa no existe, sino que se den cuenta de que el mundo está lleno de mentiras mucho peores que esta. Mentiras que no vienen con galletas ni envoltorios bonitos, sino con promesas vacías y realidades que ningún trineo puede arreglar. Y tal vez, por eso, seguiré sosteniendo esta farsa el tiempo que pueda. Porque si puedo regalarles aunque sea un año más de creer que la magia existe, entonces ser una gran mentirosa valió la pena.

Así que, sí, mi ética maternal tiene más grietas que una esfera navideña mal empacada, pero, por ahora, eso no importa. Este diciembre, el Santa con barba de velcro seguirá comiéndose las galletas, los regalos seguirán apareciendo bajo el árbol, y yo seguiré con la certeza de que esta es la más hermosa de todas mis mentiras.



# Colectánea

## Propósitos de año nuevo

Sofía Murillo



Con la cercanía del año nuevo ya se siente la emoción por comenzar a pensar en los nuevos proyectos, las metas, los propósitos, todo aquello que deseamos lograr próximamente.

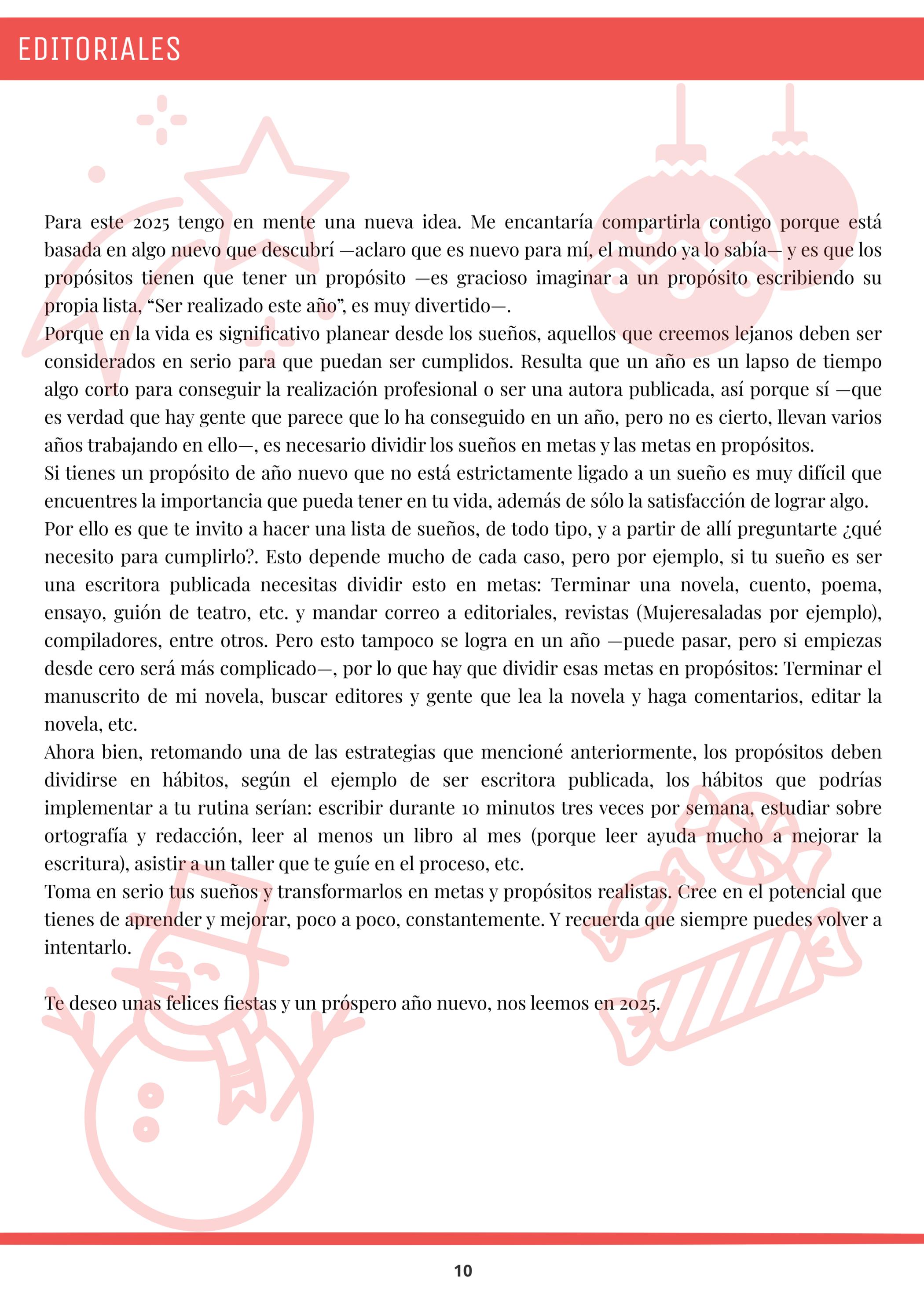
Es precisamente este tema el que me ha tenido reflexionando mucho estos últimos días. Siempre me he considerado una persona que tiene muchas ideas —espero que muy buenas— y que está aquí y allá, por ello es que incluso esta columna lleva el título de colectánea, sinónimo de colección, porque me es imposible decantarme por una sola cosa. En este sentido, tengo en mente varios proyectos al mismo tiempo. Pero, el hecho de que mi mente no pare con una y otra vertiente me ha ocasionado terminar agobiada por todo, sin saber por dónde empezar y frustrada por no haber terminado nada.

Por esta vorágine de pensamiento es difícil para mí plantearme las metas o propósitos de año nuevo, pues todo se convierte en una maraña de muchas cosas pendientes. Por ello, a lo largo de los años he intentado distintas estrategias

Hubo un año donde traté de aferrarme únicamente a la motivación primera, pero no funcionó, pues a través de los meses ocurren cambios de ánimo y circunstancias que nos posicionan fuera de la euforia por cumplir metas. En otro año decidí crear cinco propósitos cada mes, pues me parece un periodo de tiempo ideal para saber cómo me encuentro en la vida y es más sencillo intuir cuáles serán las capacidades con las que contaré en los próximos treinta días; he de admitir que esta estrategia es la que más me ha funcionado, pues logré cumplir con la mayoría de lo que me propuse, sin embargo, es verdad que todos eran objetivos a corto o mediano plazo, ninguno a largo plazo.

Entonces, decidí escribir las metas que tenía respecto a cada área de mi vida, por ejemplo la salud, el aprendizaje de idiomas, finanzas, hobbies, área emocional, entre otras; a partir de ello realicé una tabla de seguimiento, mejor conocida como *habit tracker* y llevar un registro de los hábitos que iba a tomar para cumplir cada uno de mis propósitos. Esta última me parece muy buena idea también, sin embargo, reconozco que a veces tiendo a no ser tan constante registrando mis hábitos, por lo que no pude completar correctamente la dinámica.

Es importante aclarar que todas estas ideas de cómo manejar los propósitos de año nuevo surgen desde haber consumido contenido sobre organización personal y combinar tips o consejos según me pareciera el caso. Y me gustó mucho darme cuenta que los propósitos pueden organizarse u acomodarse según sea necesario adaptarlos y no deben permanecer sólo en una lista que diga “Diez propósitos de año nuevo 2025”.



Para este 2025 tengo en mente una nueva idea. Me encantaría compartirla contigo porque está basada en algo nuevo que descubrí —aclaro que es nuevo para mí, el mundo ya lo sabía— y es que los propósitos tienen que tener un propósito —es gracioso imaginar a un propósito escribiendo su propia lista, “Ser realizado este año”, es muy divertido—.

Porque en la vida es significativo planear desde los sueños, aquellos que creemos lejanos deben ser considerados en serio para que puedan ser cumplidos. Resulta que un año es un lapso de tiempo algo corto para conseguir la realización profesional o ser una autora publicada, así porque sí —que es verdad que hay gente que parece que lo ha conseguido en un año, pero no es cierto, llevan varios años trabajando en ello—, es necesario dividir los sueños en metas y las metas en propósitos.

Si tienes un propósito de año nuevo que no está estrictamente ligado a un sueño es muy difícil que encuentres la importancia que pueda tener en tu vida, además de sólo la satisfacción de lograr algo.

Por ello es que te invito a hacer una lista de sueños, de todo tipo, y a partir de allí preguntarte ¿qué necesito para cumplirlo?. Esto depende mucho de cada caso, pero por ejemplo, si tu sueño es ser una escritora publicada necesitas dividir esto en metas: Terminar una novela, cuento, poema, ensayo, guión de teatro, etc. y mandar correo a editoriales, revistas (Mujeresaladas por ejemplo), compiladores, entre otros. Pero esto tampoco se logra en un año —puede pasar, pero si empiezas desde cero será más complicado—, por lo que hay que dividir esas metas en propósitos: Terminar el manuscrito de mi novela, buscar editores y gente que lea la novela y haga comentarios, editar la novela, etc.

Ahora bien, retomando una de las estrategias que mencioné anteriormente, los propósitos deben dividirse en hábitos, según el ejemplo de ser escritora publicada, los hábitos que podrías implementar a tu rutina serían: escribir durante 10 minutos tres veces por semana, estudiar sobre ortografía y redacción, leer al menos un libro al mes (porque leer ayuda mucho a mejorar la escritura), asistir a un taller que te guíe en el proceso, etc.

Toma en serio tus sueños y transformarlos en metas y propósitos realistas. Cree en el potencial que tienes de aprender y mejorar, poco a poco, constantemente. Y recuerda que siempre puedes volver a intentarlo.

Te deseo unas felices fiestas y un próspero año nuevo, nos leemos en 2025.



# FLORELEGGIO DE MINUCIAS

*ellee*

Fernanda Cisneros

## *Queridas lectoras*

Me declaro cansada, buenas noches.

Ya fue mucho año y el prospecto de una temporada festiva, repleta de actividades desde aquí hasta principios de enero, me resulta mucho más abrumador que de costumbre. No me gustaría que piensen detesto los festejos. Como ejemplo, les cuento que a los tres años, más o menos, decidí que quería inventarme una tradición y desde entonces en mi casa soy quien se encarga de hornear y, si bien ya no necesito ayuda con el horno, siempre cuento con buena compañía y las galletas de mantequilla y el pan de zanahoria nos quedan...♥ Así que no, no es que sea el Grinch ni nada por el estilo, pero de la pandemia para acá las fiestas me cuestan un poco más que antes.

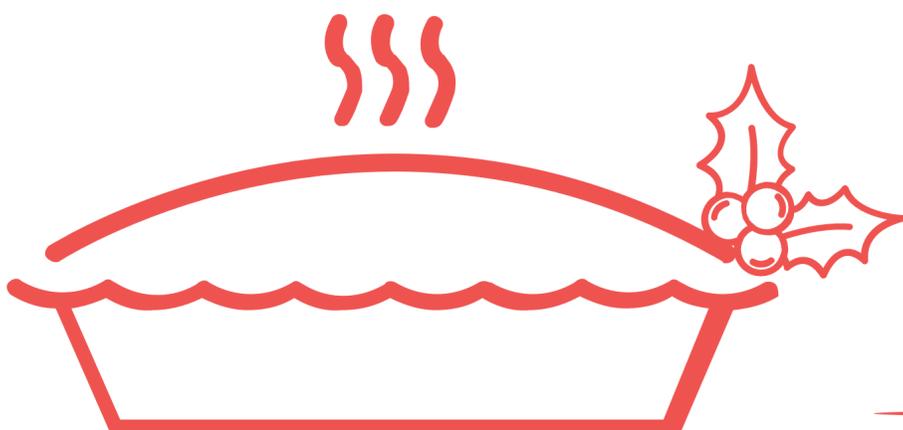
Sé que no soy la única y por ello me atreví a romper forma y tomar el espacio de este mes para recordarnos —y vaya que necesitaba el recordatorio— que está bien no sentirnos festivas, incluso si antes lo fuimos; está bien tomarse un momento para salir a respirar y contar hasta diez cuando el ruido y la fiesta y todo lo demás se torna demasiado abrumador.

Esta temporada, aunque efímera, puede ser muy desgastante y por ello quise, en medio de tantas expectativas, proyectos, reuniones, propósitos y ruido, sostener un pequeño espacio donde reconocer, por un momento, que a veces estos momentos no son ni fáciles, ni dulces, ni felices y, para quienes se declaren cansadas conmigo, les deseo un momento como este en sus propias vidas. Espero que se den un respiro, que recurran a sus redes de apoyo y encuentren dentro de sí manos suaves con las que tratarse en estas fechas complicadas.

Nos leemos el próximo año.

Las quiere,

Fer.



# Beatriz

## Reinterpretación de la MUJERSALADA



## MUJERSALADA

### ¿Cuál fue tu proceso para la reinterpretación de la portada?

Primero hice el boceto con lápiz (con trazos muy ligeros) para tener una idea de cómo quería hacer mi dibujo, siguiendo, sobre todo, el dibujo original. Luego lo que hice fue borrar levemente las líneas del lápiz y comencé a colorear; primero fue el pelo en el cual fui siguiendo la estructura del mismo, luego con el vestido lo que hice fue que tracé líneas de tonalidades azules y verde azulado, donde fui difuminando y juntando los colores para crear armonía entre ellos, después, con el cielo intenté difuminar la parte amarilla con naranja para hacer el efecto del atardecer y las nubes, con la cara fue algo como colorear circularmente y marcar el área iluminada y la sombreada y terminé coloreando la parte de arriba del cielo un poco más fuerte y de manera vertical, agregando un poco de blanco en la parte morada. Con la parte azul solo coloreé fuertemente de manera horizontal.

### ¿Qué materiales utilizaste?

Lápices de colores marca Prismacolor Premier sobre hoja de papel de unos 80 gr/m<sup>2</sup> aproximadamente.

### ¿Por qué te gusta el arte y qué es lo que más te gusta de este?

Porque me parece una manera de expresar lo que sentimos y poder representarlo de

## Entrevista Beatriz



múltiples formas, además, al verlo ahí podemos conectar con ello e identificarlo desde una mejor perspectiva, y nos permite visualizar una parte de nuestro interior que al ser transmitido mediante cualquier manifestación artística, puede ayudar a otras personas a conectar consigo mismas y/o sentirse comprendidos por el mundo.

Lo que más me gusta del arte es que es tan único, tan preciso y a la vez tan subjetivo, el hecho de que puede tener muchas interpretaciones y ser apreciado de muchas maneras me hace sentir que es una parte de lo que nos hace humanos.

## **¿Tienes algo que defina tu estilo o te represente como artista?**

Para mí, creo que es el hacer los ojos grandes, a veces poner la mirada al centro, en las chicas hacerles grandes pestañas, el maquillaje en los ojos, darle mucho detalle al cabello y en sí el hecho de representar una personalidad en cada dibujo que hago (esto se nota más que nada en la mirada del personaje o dibujo).

## **¿Tienes alguna técnica preferida?**

Si, mi técnica favorita es la tradicional, sobre todo el uso de lápiz. También me agrada usar lápices de colores, pero me siento más relajada y cómoda solo utilizando lápiz (lapicero 0.5mm o lápiz HB 2).

## **¿Qué te inspira?**

Normalmente me inspiro yo sola, es decir, suelo dibujar de una idea que se me viene a la cabeza como la creación de algún personaje o representar alguna emoción o situación, pero usualmente me inspiran las canciones que escucho, alguna foto que vi, las ilustraciones que veo en redes sociales, etc.

## **¿Qué consejo es el que más te ha servido en tu camino como artista?**

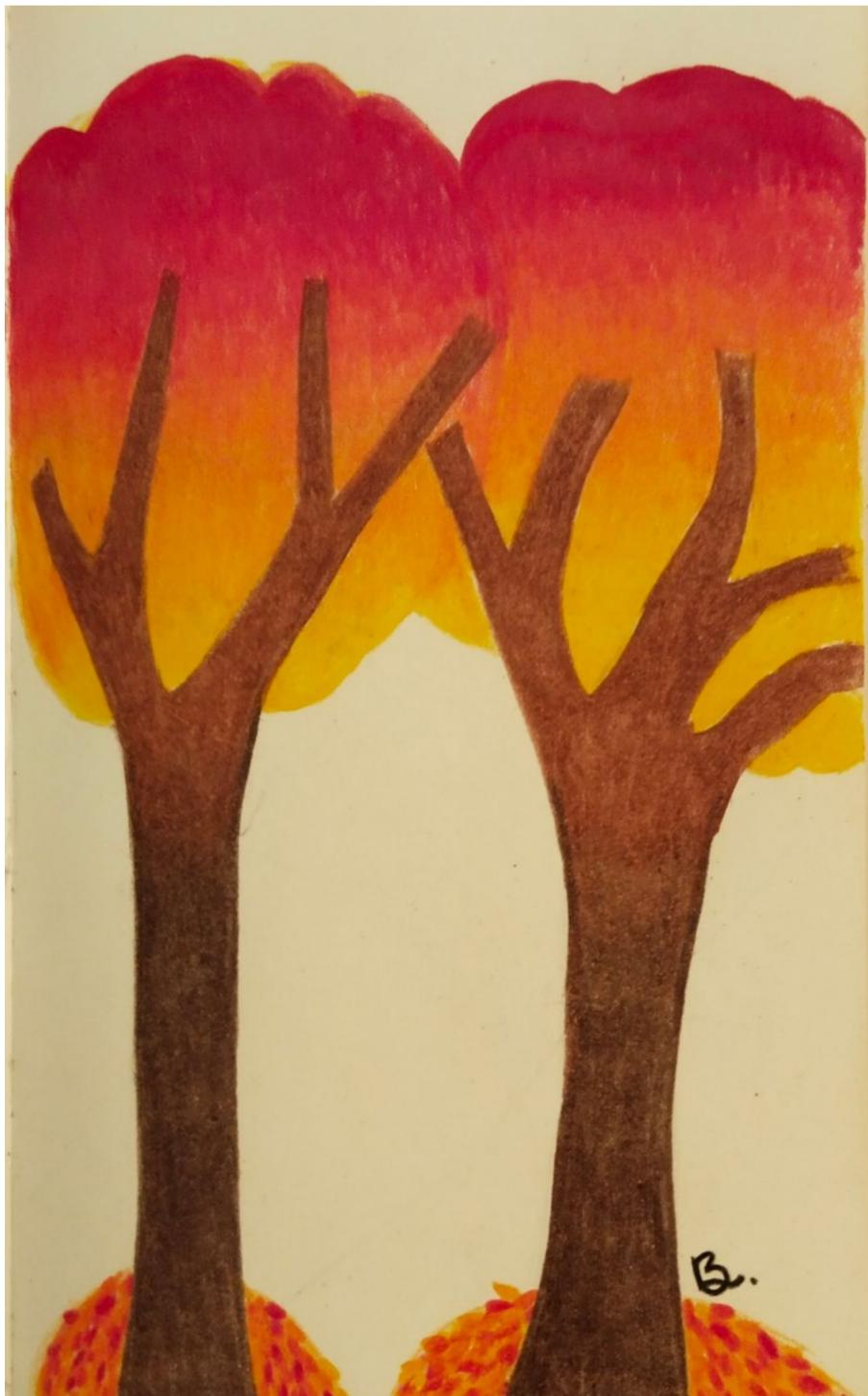
El hecho de no dejar de intentarlo, seguir progresando en eso que quieres, en mi caso, no dejar de dibujar nunca, ya que la práctica y la experiencia son lo que al final te hacen aprender y te dan esa experiencia que al final te va a ayudar para tus futuros proyectos y actividades. Además, el hecho de intentar conectar conmigo misma, es decir, dibujar las ideas que vienen a mi mente y plasmarlas así como tal para luego mejorarlas y hacer los detalles. Y también aprender por mi cuenta sobre anatomía, teoría del color y temas relacionados con el dibujo para mejorar en él.

## **¿Qué consejo te gustaría compartir con la comunidad artística de Mujeresaladas?**

Mi mejor consejo es el no dejar de creer en ustedes, el hecho de intentar e intentar, porque realmente de eso se trata la vida, y en el ámbito del arte también es fundamental, ya que esto nos ayuda a superarnos como artistas, a seguir aprendiendo, a hacer cada vez mejores trabajos, a cada vez obtener mejores resultados, pero no para perseguir un ideal eternamente o el hecho de pensar que nunca es suficiente, sino para progresar y disfrutar este proceso del autoconocimiento y el compartir al mundo un poco de lo que somos y de lo que nos hace únicos.



## Portafolio de Beatriz











# BEATRIZ



Soy Beatriz Murillo Geraldo, nací el 23 de junio de 2007 en La Paz, Baja California Sur. Actualmente soy estudiante de preparatoria en el Colegio de Bachilleres del Estado de Baja California Sur, Plantel #11, cursando el quinto semestre.

Desde pequeña encontré un gusto por el arte especialmente por dibujar y colorear. Solía tener muchos libros de colorear, de temas como las princesas de Disney, los dinosaurios y mandalas.

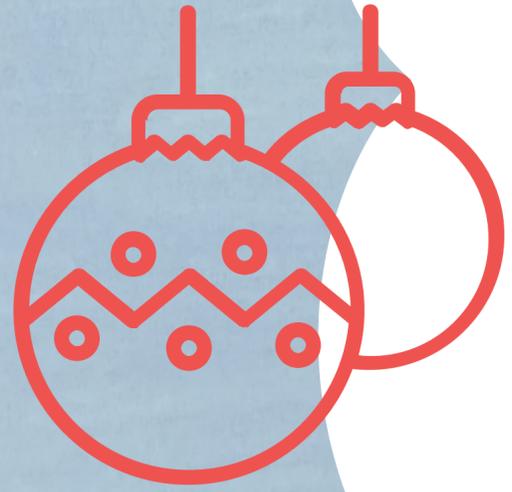
Inicié en el dibujo desde muy niña, desde el kinder, pero fue más en la primaria cuando empecé a practicarlo más seguido. Me gustaba mucho cuando me compraban cuadernos con hojas lisas, ya que yo veía una gran oportunidad de plasmar ahí mis ideas (mis dibujitos).

Cuando tenía 12 empecé a ver consejos para mejorar en el dibujo como de anatomía o así. Y fue en la etapa de la secundaria cuando dibujé más, ya que me tocó cuando fue la pandemia, por lo cual, tenía más tiempo para practicar mi hobby. Después de eso seguí dibujando mucho más y actualmente puedo decir que es lo que más me gusta hacer.

Además de dibujar, también me gusta mucho leer, escribir, tomar fotografías, hacer videos y editarlos, también decorar cuadernos como journals y pintar con acuarela (actualmente estoy aprendiendo).

Otro aspecto del arte que me ha llamado mucho la atención ha sido el ámbito musical, admiro mucho a las personas que tocan instrumentos musicales, sobre todo el piano y el violín que son mis favoritos.

Sobre mis planes a futuro, actualmente estoy pensando en estudiar la carrera de artes visuales, ya que como mencioné anteriormente, el dibujo es algo que ha representado gran parte de mi vida y me caracteriza, además de que veo en el arte la manera de expresar quien eres y dar a conocer tu esencia al mundo.



# SECCIONES



**POESÍA - CUENTO - TEATRO**  
**NOVELA - RECETAS**  
**MISCELÁNEA VISUAL / ESCRITA**  
**ESCRITORA DEL MES**  
**CONVOCATORIAS SALADAS**

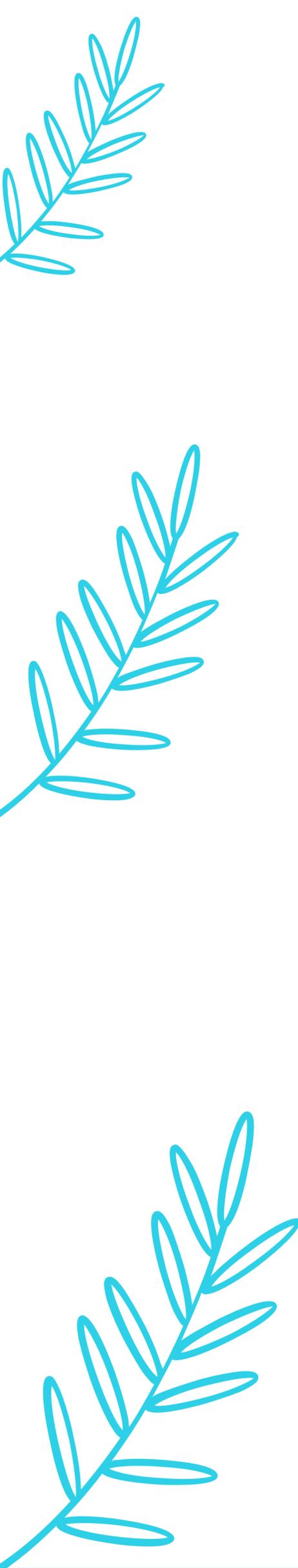
# Edades

María Isabel Chaves Acosta

Que olvidara mis diez lustros,  
que me abandonara a la locura de quererte.  
Tener ese espacio mínimo entre nuestras carnes  
para manifestarte mi más profundo deseo.  
Tenerte en el imaginario  
antes de que brotara mi nombre de tus labios.  
Tener tus años en los que nada se debe y nada se teme.  
Tener tu arrojo,  
ese asomo de lujuria,  
esos húmedos labios,  
mi querido amante.  
Tener esa capacidad de asombro  
que los años se empeñan en devastar.

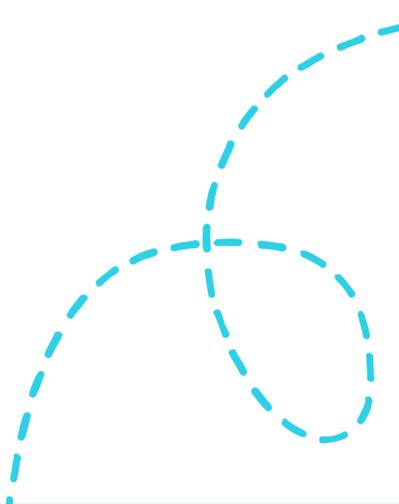
# Verdades

**María Isabel Chaves  
Acosta**



Es un goce excelso  
estar contigo  
bañarse en  
el propio sudor  
y la fiebre  
que no cede  
y besarte...  
olerte...  
palparte...  
sentirte...  
deseo licuante...  
de ese que no cede  
que sigue y perdura  
que se siente  
en las yemas de los dedos,  
se siente en los ojos  
frente a una pantalla  
y en un audio  
que te recuerda esa voz,  
y en una imagen,  
y las ansias  
que recorren la ciudad.

Y te siento...  
en la memoria  
de jugosos besos,  
en la mirada  
con largos ecos,  
y en la calle  
cuando, por  
delirio y ansias,  
confundo  
un rostro,  
una vestimenta,  
unos ojazos,  
con ese rostro,  
esa vestimenta,  
esos ojazos.



# La soledad más acompañada

María Isabel Chaves Acosta

La soledad más acompañada  
Diré que no es fácil...  
eso de tener y no tener,  
eso de ser y no ser,  
la soledad más acompañada.

Un pequeño fruto de sosiego plagado de:  
¿qué vendrá ahora?  
No es sano, para mí no es conveniente,  
mi entendimiento trata de validar un algo  
que no tiene cuerpo, pies, cabeza ni dientes.

Un cúmulo de sinsabores y angustiosos aguijonazos  
en espera de lo que no tiene nombre,  
no es nada y es mucho.

# MARÍA ISABEL CHAVES ACOSTA

Nacida en San Juan de Pasto, Nariño, al suroccidente de Colombia; el 3 de agosto de 1970. Docente en Idiomas: Español e inglés y en el área de secretariado. Madre de tres hijas. Inicia este proceso creativo en el año 2022 a través de un Taller de Curaduría (Brevestuario) de mini ficción realizado por la Editorial Avatares, de la ciudad de Pasto. Neófito en el proceso de producción literaria.



# Árboles

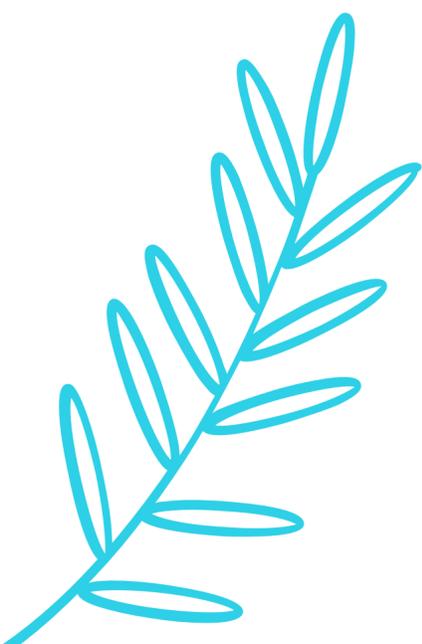
Chia Lin

Abrazar los árboles es ser abrazada por la vibración  
amorosa de la vida.

Un ramo de eucalipto, debajo de la almohada,  
es la llave de entrada a mi alma.

Sueño que soy árbol, alto y fuerte,  
¿o acaso el árbol sueña que es una humana frágil y  
sensible?

Corren aguas subterráneas, y me despierto  
enraizada en un frondoso bosque iluminado.



# CHIA LIN

Chia "como la semilla, nacida en Taiwán y plantada en Argentina", cuya vida ha estado marcada por su amor profundo al arte en todas sus formas. Desde pequeña, Chia encontró en las palabras un refugio y una puerta hacia mundos infinitos. Pasaba horas inmersa en los libros de la biblioteca escolar, donde su pasión por la lectura floreció. Este amor por las letras ha evolucionado con los años, llevándola a participar activamente en clubes de lectura como el Silent Book Club (SBC), una comunidad con presencia mundial, y el Club de Lectura Internacional "El Ombligo del Ocio", donde redescubrió la magia de compartir lecturas y dialogar sobre ellas.

Chia también se ha aventurado en otras disciplinas artísticas. Desde la pintura y el dibujo hasta la caligrafía china y la elegante escritura Copperplate inglesa, su creatividad se despliega con delicadeza y precisión. Es una amante de la música clásica, el ballet y los sonidos originarios de los pueblos, elementos que nutren su sensibilidad artística. Además, encuentra belleza en lo cotidiano a través de la fotografía, capturando momentos y lugares que enriquecen su visión del mundo.

Su amor por la escritura la llevó a participar en el concurso "Buenos Aires en 100 palabras", donde tuvo la oportunidad de leer uno de sus cuentos en público. Esta experiencia fue un hito en su trayectoria, motivándola a profundizar en talleres de escritura y poesía para perfeccionar su expresión creativa.



# Tormenta

Nancy Martello

En el cielo, las aves cruzan rápido como cruces negras en pleno vuelo.  
Las nubes, bocas de fuego; los relámpagos, venas que estallan,  
y la lluvia cae como infierno...  
Todo es oscuridad, frío, silencio de silencios.

Apuro mi paso por la vereda, mi sombra mojada se arrastra detrás mío.  
Salta un gato desde una ventana.  
Me cubro la cara con mi chaqueta.  
El viento levanta los cadáveres de las hojas y papeles que vuelan.  
El agua golpea mis ojos, mi rostro; un silbido tenue sale de mi garganta.  
Los árboles galopan y saltan.

Cruzo la plaza, solitaria.  
Mis pies fríos y mojados se cansan...  
Resbalo, caigo en el barro, mojo mis espaldas. De un salto, estoy corriendo otra vez.  
La tormenta no cesa, los fantasmas me asaltan, le di paso al miedo...

De pronto, una mano blanca me agarra.  
Una voz ronca y tétrica me dice: “No corras, hay más camino por andar.  
Esta no es tu noche, pero ves, aunque huyas, aunque te escondas, aunque temas,  
aunque caigas y te levantes... yo estaré un paso delante tuyo... esperándote.  
Mejor camina despacio, disfruta el agua, habla con la tormenta, serénate.  
Nos veremos más adelante...”

De pronto, todo calla, cesa la tormenta, y de a poco la gente vuelve a la calle a seguir su  
viaje.  
Yo, me pongo las manos en los bolsillos, y me voy cantando. Hay esperanzas  
mientras se hace camino...

# NANCY MARTELLO

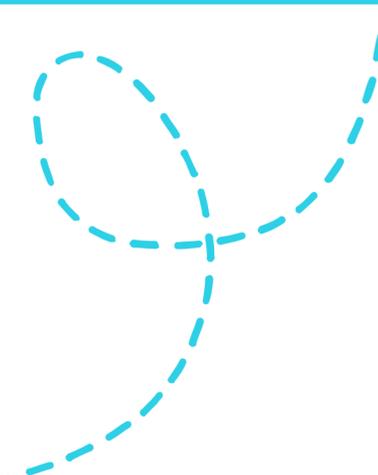
Nacida el 16 de julio de 1961 en Lomas de Zamora, Buenos Aires, Nancy del Carmen Martello es una destacada escritora y poeta argentina. Desde muy joven descubrió su pasión por las letras, lo que la llevó a explorar diversos géneros, incluyendo cuentos, leyendas y poesía. Su carrera literaria es prolífica, con múltiples reconocimientos y participaciones en antologías internacionales.

Nancy ha sido seleccionada en prestigiosas antologías como Cuento Tradicional (2011) de Casa Gaia en La Habana, Cuba, con su cuento "Raquel", y Enjambre Multicolor (2011) de Ediciones Pastora, Madrid, con el cuento infantil "Ramiro y las gallinas". En 2012, su relato infantil "Un país llamado Esperanza" fue incluido en la XII edición de Café con Literatos en La Habana, Cuba.

También ha recibido varios premios en certámenes literarios. Obtuvo el cuarto lugar en el Certamen Literario Blanca Viglione (2012) con su poema "A mi manera", y el primer lugar en el Certamen de Poesía de la Asociación Artes y Letras de Esteban Echeverría (2013) con "Sangre y tinta". Ha sido publicada en revistas internacionales como Arco Iris (Francia-Argentina) con su poema "Universo".

Nancy del Carmen Martello escribe con la convicción de que "las letras son sus alas y su vida", destacándose en poesía y cuentos infantiles, y ha visto sus obras presentadas en importantes eventos como la Feria del Libro de Buenos Aires.





# Mi Girasol

Ángel Atrapasueños

En el cielo duerme mi girasol,  
junto a los brazos de Jesús.  
Desde lejos se asoma el sol,  
iluminando los días en microbús.

Abrazada estará de un querubín,  
mi pequeña girasol.  
No sé por qué te fuiste, mi chiquitín,  
yo, quien te iba a cantar caracol.

Algún día nos conoceremos,  
en otra vida o en otros campos.  
Abrazaremos nuestras almas y soñaremos,  
mirando las estrellas mientras acampo.

En el cielo duerme mi girasol,  
descansando en los brazos de Jesús.  
Cada mañana de verano sale el sol,  
y tu color brillante será mi ángel y mi luz.

**Dedicado**

**A mi hermano Alex y a mi cuñada Ashley.**

# ÁMBAR LATORRE

- ÁNGEL ATRAPASUEÑOS



Ámbar Latorre Hermosilla nació el 21 de abril de 1988 en Santiago de Chile. Su amor por la literatura comenzó en la adolescencia, participando en convocatorias literarias que marcaron sus primeros pasos en la escritura. Con los años, ha desarrollado una prolífica trayectoria como poeta y narradora, enfocándose en los géneros de terror, amor y microrrelatos, con un estilo que combina sensibilidad y una imaginación cautivadora.

A lo largo de su carrera, ha recibido reconocimientos nacionales e internacionales. En Chile, ha sido galardonada por obras como “Los Girasoles de Anny” y “Elena y Lisandro”, además de colaborar regularmente en la revista literaria Entre Paréntesis. A nivel internacional, ha obtenido premios de instituciones como la Real Academia Internacional de Arte y Literatura en México por poemas como “Época sin Tiempo” y “Mis Brujos Ancestrales”, destacando su capacidad para conectar con audiencias diversas.

Ámbar es una creadora comprometida con la literatura, cuya obra refleja tanto la riqueza de su mundo interior como la conexión profunda con las emociones humanas y los misterios de la existencia. Su dedicación y talento la han consolidado como una figura importante dentro del panorama literario contemporáneo.

# Trampas en la medianoche

Niurbis Soler

*...de noche tejo redes para atrapar un cíclope.*

Luisa Valenzuela

Mis manos tejen hilos de sombras  
para atrapar lo imposible.  
La oscuridad se convierte en aliada,  
y cada nudo es un lazo invisible,  
una trampa de sueños y pesadillas.  
El cíclope,  
con su único ojo,  
acecha en los rincones más oscuros de mi mente.  
Es un guardián de secretos  
que nunca duerme.  
Con paciencia  
levanto redes de miedo,  
que se entrelazan en la madrugada.  
Mientras el mundo duerme,  
mi alma construye una trampa etérea  
para un ser que no conoce límites.  
El cíclope  
no sabe que la noche me da fuerzas,  
y que, en este juego de luz y oscuridad,  
le llevo ventaja.  
Las mallas se expanden como una telaraña  
que atrapa la luz de la luna  
y la convierte en un abrazo incorpóreo.  
Cuando su ojo busque en la oscuridad,  
quedará atrapado  
en las redes que nacieron de mis noches sin sueño.  
Estas redes que fueron hechas  
para un ojo solitario.

# Los límites del juego

Niurbis Soler

*Mientras subía y subía, el globo lloraba al ver que se le escapaba el niño.*

*Miguel Saíz Álvarez*

No hay tierra que sostenga el vuelo,  
ni manos que puedan retener  
el impulso de una despedida.  
La tarde dibuja un horizonte,  
y el viento acaricia las lágrimas invisibles,  
como el peso del adiós.

Allá arriba,  
donde las nubes son un suspiro,  
un lamento se esparce  
quebrando el éter en pedazos diminutos.

En cada ascenso,  
queda atrapado el eco de una risa,  
en un globo que busca su destino.

El azul del cielo se vuelve triste,  
se confunde con la soledad  
y los recuerdos caen como lluvia  
en un corazón de aire.

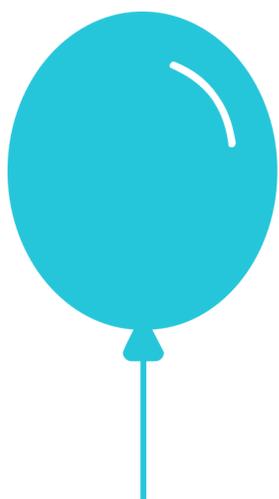
El mundo sigue girando,  
ajeno al dolor de una esfera  
que suelta amarras.

El niño, desde abajo,  
es una sombra que se desvanece,  
una figura en la memoria de un espacio  
que no entiende de ausencias.

El globo,  
en su ascenso infinito,  
lleva el peso de un adiós en la distancia.  
El vuelo continúa,  
y el cielo se convierte en un océano de dolor.

No hay vuelta atrás en el camino del aire,  
ni consuelo en la brisa  
de una tarde que muere.

Y en esa subida sin retorno,  
donde el horizonte se funde con la noche,  
el globo llora su soledad,  
mientras el niño,  
ya lejano,  
es un punto diminuto sobre el suelo.



# NIURBIS SOLER

Poeta y narradora. Es Licenciada en Educación, en la especialidad de Español y Literatura y graduada de periodismo en el Instituto Internacional de Periodismo José Martí, de La Habana, aunque también ha hecho locución, dirección y asesorías de programas de radio, así como ha escrito guiones de diversos espacios culturales y para la mujer y la familia. Es además asesora literaria y especialista de cine, especialidades por las que ha ganado diversos galardones en el país.

Ha publicado los libros de poesía Ojos del cuervo (poesía, 2001), Mutaciones del espejo (décima, 2003), y Estaciones o escapar al delirio (poesía, 2016), todos por la editorial Sanlope de Las Tunas, Cuba, así como Autos de duda (poesía 2020) por la editorial Primigenios. Su obra aparece, además, en diversos plegables, las Revistas Jácara (1997) y Quehacer (2002) y periódicos (26 y Juventud Rebelde (2005)), en el libro de reseñas La cuarta palabra (2009), en el de ensayo Hombres necios que acusáis (2001) y en las antologías Antología de la décima cósmica de Las Tunas (2001), Erodianas (2002), Que caí bajo la noche (2003), Confesiones de Circe (2004), Silvio, te debo esta canción (2004), Antología de la poesía tanática cubana (2007), Navegas, isla de oro (2009), Esta cárcel de aire puro. II Parte (2011) y La isla en versos. Nuevas voces de la poesía cubana (2012).

Ha obtenido varios premios y menciones en concursos municipales, provinciales y nacionales, en los géneros de décima, poesía para niños y poesía y narrativa para adultos. Tiene inédito un cuaderno de poesía para niños, uno de narrativa de ficción y uno de décima, entre otros. Actualmente vive en La Piedad de Cavadas, Michoacán, México.



# Luminosa oscuridad en el abismo

**Nótt, la Bruja**

Nunca había visto brillar la oscuridad, apreciar su bello esplendor en medio de la nada. Aquella noche fría pude sentir la calidez de su persona, el calor que emanaba a pesar de la frialdad de su persona, su piel pálida y brillante no era lo que iluminaba el bosque solitario, eran sus alas, aquellas enormes y negras alas como el azabache, tan fuertes que sus plumas parecían navajas cual obsidianas, ellas eran las verdaderas protagonistas que mi extravío me había brindado.

Él sabía que me escondía, sabía que me ocultaba tras los árboles porque, ¿quién no temería a semejante criatura? Su belleza era hipnotizante y a la vez tan atemorizante. Estaba relajado, su postura engañaría a quien le viera a lo lejos, pero sus alas extendidas, alertas, revelaban lo que su cuerpo no podía.

—Sé que estás ahí —dijo en voz muy baja—. Tu alma es lo suficientemente ingenua para iluminar este abismo.

Tropecé del susto y lastimé mi mano al tratar de sostenerme de una rama, era muy tarde para regular mi respiración y ocultarme de nuevo, Él se encontraba frente a mí, acuclillado y observándome perspicaz con aquellos ojos de ónix.

—Tu corazón es demasiado ruidoso —hizo una mueca de molestia—. Los humanos no deberían rondar por este bosque, es peligroso.

Me encontraba inmóvil, al tenerlo tan cerca sentía mi cuerpo pesado, incluso me era difícil respirar, en cambio Él sólo se puso de pie, como si me ignorara.

—Debes volver a casa. —Me extendió su mano—. Regresa con calma, cuidaré de tí en lo que encuentras el camino de regreso.

No pude articular palabra alguna, seguía sintiendo esa presión en el pecho y Él al notarlo, decidió adelantarse. Por inercia me levanté a seguirlo, su espalda desnuda mostraba cicatrices horribles, similares a latigazos pero sin perder su belleza, pues de nuevo, sus alas presentaban una hermosa armonía en contraste a las heridas. No hubo conversación, no había sonidos de insectos, un silencio similar a cuando el depredador está acechando, cosa que aumentaba mi ansia por llegar a casa. Nuestras pisadas eran la única melodía del momento junto a mi acelerado corazón, pero mayor era mi miedo de no poder verlo a Él.

## Nótt, la Bruja

Después de mucho caminar llegamos cerca del campo, mi hogar siempre ha sido solitario y esa noche no fue la excepción, no temí porque mis vecinos pudieran verlo, era plena madrugada y en el campo se duerme temprano.

—Ve a casa —me dijo con tranquilidad.

—¿Por qué me acompañaste? —le pregunté con miedo de ofenderlo.

—Te dije que es peligroso.

—Pero el lugar es solitario y tranquilo, en realidad sólo tú causarías peligro.

Pude verle sonreír ligeramente mientras giraba su apacible rostro a otro lado y al regresar sus vista hacia mí, me respondió:

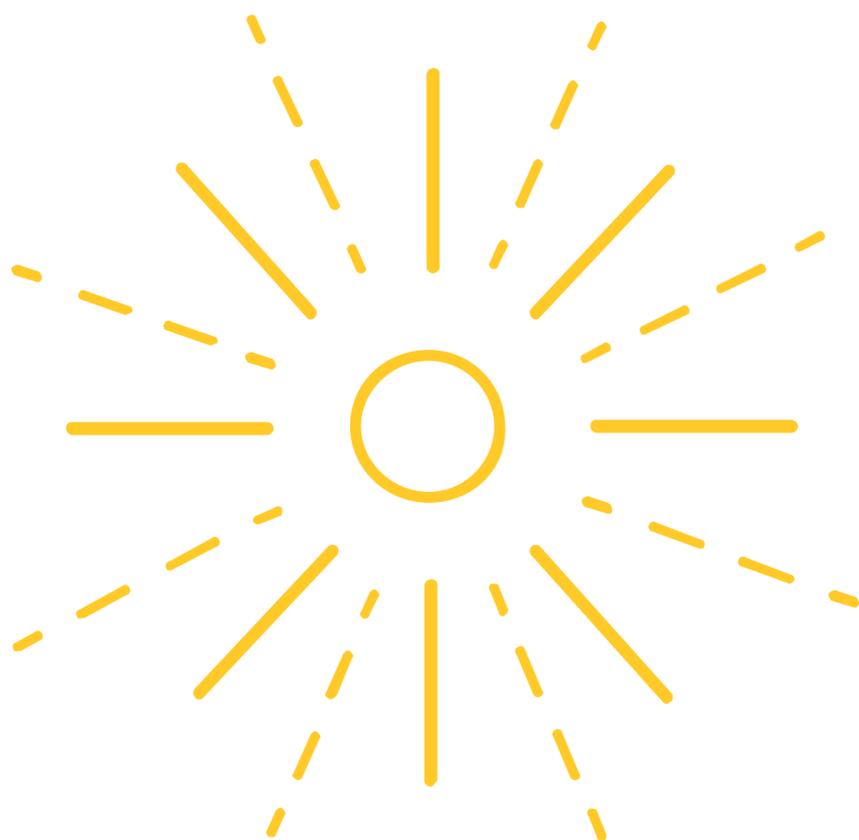
—Sin embargo, no me temes... —Suspiró—. De igual forma, debes tener cuidado.

—Si tú no eres el peligro... ¿Entonces qué?

Le vi sonreír con algo de burla y después negar.

—Los humanos son peligrosos, a ellos debes temerles de verdad.

Una vez dicho eso, se retiró con lentitud sobre sus pies descalzos sin regresar la mirada en momento alguno y una vez lejos, emprendió vuelo cuidando la noche como todas las demás.



# NÓTT



Danna Naziré Acevedo Ramírez, conocida como Nótt dentro del mundo de la magia y la brujería, nació en 2001 bajo el signo de Leo, en la ciudad de La Paz, B. C. S., una joven bruja ecléctica que fluye con el caos de la vida y vive en sintonía con sus sentimientos como con las estaciones, por lo que los cambios constantes del universo la llevaron al mundo de las letras y la pluma, mientras estudia espíritus y estrellas.

Desde su adolescencia notó el amor a la escritura y cómo ésta puede crear nuevos mundos pero lo que definió su estilo fue a los 16 años, donde la Luna y el Sol le brindaron otra perspectiva de ver la vida. Es amante del arte en todos sus aspectos, pero sobre todo en la danza, la música y por supuesto, la lecto-escritura.

Actualmente estudia en la Universidad Autónoma de Baja California Sur en la carrera de Lengua y Literatura, donde busca no solo trabajar y mejorar sus escritos académicos-literarios, también incluir su práctica mágica en sus estudios, para quitar los estigmas que se puedan tener sobre el mundo de la espiritualidad y la brujería. Busca que todas aquellas personas amantes de la magia, lo mítico y fantástico se sientan acompañadas en su camino, sea por medio de la literatura o la espiritualidad.

# El caballero de metal y la flor

Vanessa Sosa

Fondo musical: <https://www.youtube.com/watch?v=A8sz2-oiVA4>

Cuentan las viejas leyendas que hace mucho, mucho tiempo una criatura nacida a partir de los deseos más valerosos de caballeros caídos en belicosas batallas, transfiguró su alma marchita y la sepultó para siempre en una tallada y fuerte armadura que le permitió desplazarse en el día y la noche del mundo, que lo había visto nacer, durante muchos siglos.

En todos ellos, se enamoró de la majestad que la vida misma le ofrecía, ésta de carácter decoroso, armonioso, y agraciado. Aprendió el secreto y el nombre de todas las cosas que se alzaban a sus pies. Sin embargo, existía un problema: él no poseía un nombre. ¿Y a dónde había ido su nombre con tanta urgencia, que incluso se había atrevido a abandonarlo?

Ni siquiera el viento, la voz más sabia de ese incomprensible mundo, lo sabía. Quizá, así le habló el sol iluminado que había seguido los pasos del caballero desde lo alto de los cielos, debía encontrar ese nombre en algún rincón, hendidura, corpúsculo, que pudiera devolverle aquello que tanto anhelaba.

Porque, como los viejos caballeros, ansiaba algo que no podía tener. Una flor de ensueño que, según decían, crecía a muchas estrellas distante, y en ella, tan frágil, tan dócil, perduraba el nombre de todas las cosas. Una flor por la que cualquier criatura mataría. En ese mundo el nombre era el bien máspreciado existente; ni las almas podían igualarlo, pues esa flor era la misma encarnación del amor.

Triste y decidido, inició ese viaje que lo cambiaría para siempre, por ese mundo de desolación, dolor y amargura, con la esperanza de hallar a la flor de sus sueños. Y así, anheló siempre verle con sus ojos de metal, bajo el amparo de luz de la luna. Sin él siquiera pensarlo, sus pasos le guiaron al fin del mundo, donde se hallaba un océano luminiscente cantando solitario.

A partir de ahí el caballero de metal aguardó sin prisa, y con el tiempo, deseó ser uno con el océano. En él despertó un sentimiento de deseo, ansiaba muy en lo profundo con el océano despertar todos los días, y en él morar; para así hallar a tan amado ser extraviado en ese universo en miniatura, más allá donde no existe el principio ni el fin.

**Vanessa Sosa**

Otro mundo lejano por el cual debía vagar, y tal vez perecer; quizá también donde otros moraban esclavos de sus miserias, sus deseos egoístas, sus amoríos insignificantes; y en el que siempre vivirían aquellos fieles siervos y mortales sin un propósito en especial, soñaba siempre terribles pesadillas.

Pasaron así las estaciones, y el caballero de hojalata aguardó cada amanecer y atardecer el poder cruzar esa vasta llanura líquida, pequeña y humilde, sin darse cuenta de que lentamente sucumbía ante las más hermosas revelaciones, y, ante los más dulces susurros que el océano le ofrecía; pues el océano era hermoso y terrible; y el caballero de hojalata siempre escuchaba su solitaria canción.

Un día una pequeña perla brotó desde lo profundo de su ojo de metal, y, cuando aquel inesperado cuerpo tocó la tierra, emergió de ésta un brote diminuto, pero lo suficientemente grande como para que cualquiera se diera cuenta de que existía. Era una rosa, la más hermosa que hubiese existido. El faro de sus más gloriosos susurros.

El caballero de metal admiró a aquella flor emocionado y esperanzado por aquel milagro, pues si así había sucedido, las cosas serían mucho más hermosas para el mundo. Así, la flor se desperezó, como quien despierta de un largo sueño y se anunció con lo siguiente, ante la mirada atónita del caballero:

“He nacido de tu amor por el océano, pues le has amado sin darte cuenta. Aparecí como una luz en tu interior y quise salir para conocerte, porque me has permitido estar aquí desde el principio de tus sueños”.

El hombre de metal no podía creer que la flor estuviera allí. Ni siquiera que existiera por su amor al océano a quién largas horas admiraba y en su música se extraviaba. La recibió con afecto, y la cuidó, con los cuidados propios de un hombre de metal. Pero cada vez que se entregaba al cuidado de la flor, a lo lejos divisaba que el océano despedía radiantes corpúsculos que ascendían al cielo y estallaban en diminutas estelas de colores. Un fenómeno muy raro para él, que había vislumbrado muchas cosas.

Entonces un día, como cualquier otro, e inesperadamente, la flor se afeó; y comenzó a perder su color radiante, como si las esperanzas le abandonaran.

El gigante de metal angustiado buscó una cura, pero la flor ante todo ello respondió, sin perder siquiera la compostura, pues todas las flores eran tranquilas y puras de semblante:

**Vanessa Sosa**

“El océano quiere abandonar este mundo, pues jamás le has pertenecido, jamás has sido suyo; por ello perece a través de las lágrimas ascendentes que ves cuando el alba se posa en el cielo. Siente una profunda tristeza que no puedo remediar, así como tú, ahora que ya tienes corazón. Él desaparecerá sólo por ti; te buscará para siempre, pero te olvidará si no te derramas sobre él y lo salvas de su congoja. Y si no lo salvas, desapareceré”.

Con tan amarga noticia el hombre de metal cerró los ojos, pesaroso, y con abominable serenidad, acarició esa flor que tantas alegrías le había brindado. Una flor nacida del amor que merecía vivir, mil oportunidades más de las que él le había dado. Sobre todo, pensó, que todos merecían conocer la existencia de aquella flor que llenaría de amor ese mundo cubierto de dolor. Ese mundo que merecía conocerla, aún en medio de las batallas a las que había estado acostumbrado, la batalla de un corazón decadente, ruin y sin honor.

Sin decir palabra alguna, el hombre dio un solo beso a los pétalos de la bella y frágil flor al despedirse de ella, y sin más, se arrojó al océano que le aguardaba con los brazos abiertos. Y así, cayendo en lo profundo, y por siempre, junto a su amado vivió.

Se cuenta también que la flor contó su historia a través de muchas más, pues el amor de ambos seres era tan grande, que miles de rosas germinaron ante los ojos rasgados de los hombres, que fueron testigos de la historia del caballero de metal y de su océano; pues en todo el mundo se vieron nacer aquellas flores.

Esos enigmáticos tesoros trajeron una paz eterna.



# VANESSA SOSA



Nacida en Mérida, Venezuela, en 1986, Vanessa Sosa es historiadora del arte, egresada de la Universidad de Los Andes en 2018. Aunque su formación académica está vinculada a las artes, ha encontrado en la escritura un espacio de exploración creativa y crecimiento personal. Desde el mismo año de su graduación, Vanessa ha dado sus primeros pasos en el mundo literario, iniciando con la creación de microcuentos y microrrelatos que, con el tiempo, han evolucionado hacia relatos más extensos.

Autodidacta y siempre en búsqueda de aprender más, Vanessa se especializa en el género fantástico, un terreno en el que ha encontrado su mayor inspiración. No obstante, se define como una escritora en constante formación, consciente de que aún tiene mucho por descubrir en su viaje literario.

**CORREO ELECTRÓNICO:**

sosa.Children.of.The.Elder.God@gmail.com  
sinfonia.universal8  
@SinfonaUnivers1

# El bonachón

**Carmen Barbado Rico**

Pedro Jiménez era un hombre de unos cincuenta años, peinado con la raya en medio (aún mantenía una buena peluca), con ojos negros y pequeños, pero acompañados por unas cejas abundantes y peludas, nariz chata y poco prominente, orejas grandes y con pelitos asomando por sus aperturas. Un bonachón que siempre acababa sus conversaciones con un chascarrillo o con un chiste fácil para que no hubiera peleas ni discusiones, la paz reinaba siempre a su alrededor. No le gustaban las disputas, quería salir victorioso en sus diatribas, pero si no lo conseguía, se pasaba la mano por el pelo (como si tuviera una tremenda turbación), decía un comentario alegre y ajeno a la discusión y se marchaba contento. Este era el motivo por el que sus amigos le llamaban “Boni”, a veces se reían a sus espaldas de su forma de ser, de esa empatía que demostraba hacia ellos y sus problemas, de sus pocas ganas de enfrentarse a nadie y de ser tan paciente con todos. “Boni” llevaba una sonrisa permanente en sus labios y una palabra bonita para todo aquel que le quisiera escuchar.

Aquella mañana había salido a dar un paseo por el campo. Era una hermosa mañana, brillaba el sol con gran intensidad, el cielo era de un azul brillante y no había ni un solo atisbo de tormenta.

“Boni” iba cantando, se sentía feliz, llevaba los cascos puestos, se encontró con su amigo Paco “el metralla” (no terminaba las frases, se trastabillaba al hablar y parecía una metralleta al disparar sus palabras).

Ambos caminaron juntos durante un buen rato, cada uno ensimismado en sus propios pensamientos, pero sin dirigirse la palabra, parecían enfadados, nada más lejos de la realidad, simplemente se acompañaban. Llegado un determinado momento “Boni” dijo: “Paco, ¿te pasa algo?, pareces disgustado, ahora que te contemplo tranquilamente me pareces enfadado”. “El metralla” le contestó: es que, que, que, he discutido con mi... mi, mi padre y no sé, sé, sé cómo hacer las pa...paces”. “Boni” siguió la conversación: “¿Sobre qué habéis discutido? Ya sabes qué a mí no me gustan las peleas, cuéntamelo y quizás pueda darte algún consejo.”

“El metralla” contestó “vale, te, te lo contaré, sentémonos en ese, ese banco, es la...largo de contar.”

Se sentaron en el banco. “El metralla” le contó que su padre le había dicho que tenía que cuidar más de ellos, que los dejaba solos y no estaba cuando le necesitaban, que no era un buen hijo porque debía estar siempre con ellos (ya eran mayores y no entendían que su único hijo tenía que vivir su vida y no la de ellos); él había intentado explicarles que para eso tenían a la cuidadora y si no podían ir a una residencia, pero terminaron dándose voces el uno al otro, sin atender a razones. Ante ello “el metralla” había salido dando un portazo, se había liado a andar y en el camino se encontró con “Boni”.

"Boni" tras la explicación de "el metralla" le dijo que él iría a hablar con su padre, que no se preocupara, que todo iría bien, que podría volver a casa y se solucionaría el problema.

Así fue, "Boni" se presentó en casa de los padres de "el metralla". En un principio, los padres le dijeron que esa no era su batalla, que se marchara de allí, que ellos no tenían nada que hablar con él. "Boni" con su paciencia por delante, escucho las barbaridades que le decía sobretodo Rosa, la madre, que era la que no quería entender la situación y la que siempre le echaba en cara a su hijo que hiciera su vida, en lugar de encerrarse con ellos para cuidarlos, que era lo que tenía que hacer. Decía: "es una ley natural, los padres cuidan de sus hijos cuando son pequeños, para que los hijos cuiden a los padres cuando son viejos, es su obligación, no como éste que nos pone una cuidadora, encima extranjera, que solo viene a ganar dinero y a comer, no nos cuida y encima nos regaña como si fuéramos niños pequeños y no lo somos". Manuel, el padre, aportó su granito de arena: "encima, nos dice que si no queremos una cuidadora que nos vayamos a la residencia, con lo caras que están, y él no quiere quedarse con nosotros, dice que tiene que cuidar a su familia, si se cuidan solos, pero nosotros no." "Boni, vete, esto no tiene solución, nuestro hijo se ha ido de casa y si no quiere cuidarnos que no vuelva."

"Boni" tras esta larga perorata intervino diciendo: "Manuel, Rosa, no os hagáis mala sangre. La vida ha cambiado mucho. Paco os quiere y os cuida, os lleva al médico cuando lo necesitáis y viene a veros cuando puede. Tiene que cuidar de su familia y vosotros estáis bien atendidos con la señora que os cuida. Ya no es como antes, los hijos trabajan, tienen sus vidas y no os pueden cuidar, no pueden estar en vuestras casas a todas horas, para eso tenéis a la cuidadora. Él viene a veros casi todos los fines de semana, no sé por qué le echáis nada en cara. Hay que sonreír a la vida. Vivirla lo mejor posible y sin dar la lata a los demás. ¿No os parece? Venga, perdonad a vuestro hijo e intentad quejaros menos, a pesar de vuestros años. Hay que sonreír siempre". Los padres de Paco se quedaron callados y aunque no estaban convencidos del todo, decidieron darle otra oportunidad y que volviera a casa, porque era peor el remedio que la enfermedad, así que le dijeron a "Boni": "Busca a nuestro hijo y que vuelva, ya no le echaremos nada en cara, nos conformaremos con lo que él decida y nos aguantaremos con la cuidadora. Intentaremos no discutir más con él, ve y díselo, por favor:"

"Boni" fue en busca de "el metralla", lo encontró en el mismo banco donde lo había dejado, le contó lo que había hablado con sus padres y, aunque seguía pensando que sus padres eran muy difíciles y seguro que le volvían a criticar en cuanto pudieran, decidió darles otra oportunidad y volvió a su casa. Al entrar Rosa le dio dos besos, hizo como que no se acordaba de nada y le preguntó por sus hijos; Manuel también le dio dos besos y no habló del tema; "el metralla" decidió no volver a sacar el tema para que la tranquilidad, aunque fuera momentánea, reinara en la casa.

Tras ese paseo "Boni" regresó a su casa, allí estaba Maite, su pareja, una mujer de unos 50 años, pequeña, con cara redonda y colorada que siempre le recibe con un beso y que le quiere mucho.

Este día, en concreto, está enfadada y no le da el beso, ante esta situación “Boni” pregunta: “Maite ¿Qué te ocurre? ¿Dónde has dejado tu beso? ¿Te he hecho algo? Pareces rabiosa, ya sé, te ha picado una pulga y temes contagiarme si me besas”. Maite, con cara de cabreo y encendida de ira le contesta: “no entiendes nada, déjate de bromas y chorradas. Estoy muy enfadada por eso no tienes tu beso y déjame en paz.”

“Boni” responde “pero qué he hecho yo para que te pongas así, anda, ven aquí, solete mío, no me gustan las discusiones. Dame un beso, perdona y vamos a reírnos de todo con una copa de vino”.

Maite sigue ofuscada: “No, no te perdono, lo que has hecho no me ha gustado nada, no decirme que iban a venir tus amigos es imperdonable.”

“Boni”: “No vienen hasta el viernes y no creo que sea motivo de enfado, sólo se quedan el fin de semana, anda, ven aquí tesoro y te doy un beso de tornillo.”

Maite: “que beso ni beso, ya sabes que estoy enfadada con Lola y si vienen no sé qué cara les voy a poner, eres un inconsciente y un inmaduro, a mí no se me pasan los enfados así como así; no me apetece nada que vengan, ya lo sabes.”

“Boni”: “Yo no sé por qué estás enfadada con Lola, llámala, hacéis la paces y así no habrá problemas, digo yo, anda, deja ese cabreo inútil y dame un beso.”

En ese momento suena el móvil de Maite, es Lola; Maite pone cara de asco pero contesta: “Sí, dígame.”

Lola: “Hola Maite, soy Lola, te llamo para decirte que vamos a ir a tu casa este fin de semana, si no te parece mal.”

Maite: “Sabes que estoy enfadada, te lo ha dicho “Boni” y yo no soy como él, los enfados me pueden durar meses, ¿Cómo no me has llamado antes sabiendo que estaba enfadada?”

Lola: “Perdona, pero no entiendo el motivo de tu enfado, solo fue un comentario sobre tu vestido, pero no quería ofenderte, no te lo tomes así; perdona, de todas formas.”

Maite: “Está bien, pero no sé si se me pasará el enfado. Me sentó muy mal y luego tus opiniones sobre el trabajo de mi hijo, es que eres inaguantable.”

Lola: “Lo siento, no pensé que te fuera a sentar tan mal, sólo dije que ese trabajo no me gustaba pero que a lo mejor a tu hijo no le importa ser carretillero. De todas formas tus opiniones tampoco son siempre agradables. Mira, te dejo, haz lo que quieras pero dime si podemos ir a tu casa. Nada más. Adiós”. Cuelga el teléfono.

Maite, que sigue enfadada, decide mandarle un wasap al marido de Lola, en el que dice: “Haced lo que queráis, no tengo más que decir”.

“Boni” insiste: “Cariño, deja ya el enfado, te hago unas tortitas con chocolate y todo arreglado”.

Maite decide seguir enfadada, aunque a regañadientes le da un beso a “Boni” y parece que todo vuelve a la normalidad.

Andrés, el marido de Lola, responde al wasap: “vale, nos vemos el viernes”.

Se llega el temido viernes, Lola y Andrés van a casa de “Boni”. Cuando llegan sólo están “Boni” y María, su hija, una encantadora adolescente, de pelo negro, labios finos y una voz cantarina que, al igual que el padre, nunca se enfada y muestra cara de felicidad en su semblante de forma permanente.

Se saludan amigablemente, a la media hora llega Maite con cara de pocos amigos, saluda con dos besos a Andrés, pero no a Lola. Lola la persigue para darle dos besos, finalmente Maite se los da pero con esta coletilla en la boca: “te los doy porque soy educada”. Ante tanta rabia contenida Lola decide que solo se quedarán el viernes, que donde no te quieren es mejor no estar. Así se lo dice a “Boni” en voz baja para que Maite no la escuche; “Boni” no sale de su asombro y no entiende a Maite, pero como sabe lo cabezota que es, decide que ya se le pasara el enfado y no habla con ella.

Hay muy mal ambiente en la casa, Lola y Andrés cuchichean entre ellos, Maite se esconde y no quiere que nadie la vea ni la hable. Sólo María y “Boni” parecen no preocupados por los malos humos de Maite, se hacen bromas entre ellos y disfrutan del día.

“Boni” decide poner un poco de paz entre las enemistadas y habla con Lola.

“Boni”: “Lola, no hagas mucho caso a Maite, ya se le pasará, y si no, como decía mi abuela: quien se enfada dos males tiene, uno desenfadarse y otro volverse a enfadar. Quedaros el fin de semana, realmente la que sufre es ella. Nosotros hacemos nuestra vida, seguimos riéndonos de todo y no nos preocupa si Maite se enfada o no, es una mujer de difícil carácter, pero hay que admitirla con ese defecto, aunque sea muy feo, pero quedaros, que mi hija y yo os haremos la visita agradable”.

Lola: “y, tu hijo ¿dónde anda? ¿no va a venir a vernos?”

“Boni”: Mi hijo, ya es mayor, vive su vida y no le deja a nadie que se meta en ella, ha salido a madre, que vamos a hacerle. Vamos a disfrutar del fin de semana, sin más preocupaciones. Brindemos por la vida”.

Lola: “Vale, de acuerdo”.

Se abren unas cervezas y brindan por la vida. “Boni” cuenta un chiste y todos se ríen a carcajada limpia. Sólo Maite sigue amargada y nunca sabrá lo que es ser feliz y estar alegre en esta vida.

Se termina el fin de semana, Lola y Andrés se van a su casa y vuelven a quedarse solos, Maite con sus manías persecutorias y sus enfados sin fin, “Boni” que empieza a cansarse de la situación, pero sigue sin querer enfadarse, ni discutir, sólo quiere olvidar los malos ratos, disfrutar de la vida y sonreír y, por supuesto, sus hijos que no entienden los arrebatos de su madre, aunque el hijo siempre refuerza su mal humor con su aliento y sus palabras de comprensión, porque ambos tienen el mismo carácter.

Esta situación se ha ido acrecentando con los años, ya hay pocos elementos que se mantengan para seguir en su empeño de estar juntos. “Boni” y Maite se alejan cada vez más; ella nunca entenderá la forma de ver la vida de él y él por más que se esfuerce en que ella cambie de actitud ante la vida, nunca lo conseguirá porque ella, Maite, tiene su máxima y es: “yo soy como soy y no cambiaré nunca, tenéis que aceptarme como soy”:

Con esta idea es difícil hacer ver que todo cambio es bueno y la vida consiste en ir cambiando según vas madurando.

Maite, decide poner fin a su relación con “Boni”, ya no aguante más esa sonrisa, esas ganas de reír a todas horas, esa necesidad de estar bien y sin preocupaciones que tiene “Boni”, incluso le vuelve a llamar Pedro y se distancia cada vez más de él. Pedro, “Boni”, intenta que Maite no se separe de él, quiere que la familia siga unida (cree en la familia y en la estabilidad de la misma), argumenta a favor de esa unión con contundencia y coraje, pero Maite lo tiene decidido, no quiere seguir con él.

“Boni” cansado de tanto esfuerzo por mantener su relación viva, aunque aún se resiste a ceder, se va dando cuenta de que tiene las de perder y finalmente se hunde en su propia tristeza, cede y deja que Maite se vaya de casa.

Esta es su última conversación:

Maite: “Me voy. No aguanto más esa sonrisa perenne en tu boca, tus ganas de soñar y no ver la realidad que a mí me rodea, mis enfados no los entiendes y además nunca me das la razón, así que, lo dicho, me voy”.

“Boni”: “Venga, mujer, piénsalo dos veces antes de tomar una decisión errónea. Ya sabes que yo te quiero mucho, eres mi pelusita mejor cuidada, la madre de mis hijos, la mujer a la que siempre echaré de menos. Deja tus enfados, olvida los malos momentos, intenta ser feliz a mi lado. No me dejes, cariño, ven, que te voy a dar un beso que nunca olvidarás. Quédate y yo seré tu héroe, el gordito que te abrazará siempre. Sonríe y ámame siempre como yo a ti. Anda, ven aquí”.

Maite: “He dicho que no, que me voy, me voy, no me vas a hacer cambiar de opinión. Estoy harta de tus zalamerías y tus chistecitos, de que siempre seas el bueno de la película y yo la mala. Esta situación para mí es insostenible. Te dejo con tus gracias y tus moralinas, yo me voy. Sobre los niños ya hablaremos en otro momento. Ahora, me voy y me llevo mi ropa, me voy unos días a un hotel, después ya pensaré lo que hago”.

Maite, con el enfado reflejado en su cara, coge la maleta y se va.

“Boni” no puede creer que eso le esté pasando a él; reflexiona sobre la última conversación con Maite y sigue sin entender qué ha pasado, cómo han llegado a esta situación y abrumado por lo ocurrido decide irse unos días al pueblo de sus padres, llevarse allí a los chicos, por lo menos a la niña, el otro como es mayor que haga lo que quiera, sabe, perfectamente, que prefiere quedarse en casa y esperar a su madre.

Llegan al pueblo, los abuelos les reciben con besos y sonrisas, aunque no entienden por qué han venido, es una grata sorpresa pero llena de incertidumbres, porque no ven a Maite y eso les extraña, aunque no del todo, pues no siempre les ha acompañado.

“Boni” se da cuenta de que sus padres se hacen mayores y no quiere preocuparles por lo que dice que Maite y su hijo se han quedado en casa, tenían que trabajar (una excusa como otra cualquiera) y se va a dar una vuelta por el pueblo.

En el camino se encuentra con “el metralla”: “Hola, “Boni”, cuanto tiempo sin verte ¿Cómo te va la vida? Sabes, el problema con mis padres se medio solucionó, al menos ya...ya no me critican tanto y me dejan hacer mi vida, aunque siguen sin gustarles las cuidadoras, pero se conforman con...con ello.”

“Boni” lleva la cabeza gacha, va muy pensativo, no tiene ganas de hablar y apenas presta atención a las palabras de “el metralla”, aun así le dice: “Buenos días, Metralla, tengo prisa, otro día hablamos y me alegro de que te vayan bien las cosas con tus padres. Adiós.”

“El metralla”: “Pe...pero qué te pasa, do...donde vas tan deprisa. Es...espera hombre. Cuéntame lo que te pasa. Ahora, a...a lo mejor, yo...yo te puedo echar u...una mano:”

“Boni” se alegra de haberse encontrado con su amigo, “el metralla”, y decide compartir con él sus penas. Se sientan en el mismo banco de piedra que la otra vez y ahora los papeles se intercambian, “Boni” es el preocupado y triste y “el metralla” el que escucha y presta ayuda.

“Boni” le cuenta a grandes rasgos lo que le ha ocurrido con Maite y que él no entiende nada, porque la sigue queriendo a pesar de sus enfados y sus rabietas. “El metralla” se queda callado, no sabe muy bien cómo ayudar a “boni”, tras cinco minutos dice: “Bo..boni”, dala un poco de tiempo, quizás ne...necesita estar sola pa...para pensar y luego vuelva. No...no sé cómo ayudarte, só...sólo te voy a dar este consejo. Llámala todos los días, aun aunque no te coja el... el teléfono, mándala wat...watsaps diciéndole que la echas de...de menos y la qui...quieres, dile palabras cariñosas y a lo...lo mejor consigues que vuelva, no...no desesperes, tú..tú eres un hombre paciente.”

“Boni” le da las gracias y se va a casa de sus padres, lleva mejor cara, el consejo de su amigo le ha sentado bien y decide ponerlo en práctica cuanto antes para recuperar a Maite. Empieza llamando por teléfono, pero Maite no se lo coge y decide mandarle whatsaps con palabras cariñosas, pero no recibe respuesta. “Boni” se mantiene en sus trece, sigue llamando al móvil y escribiendo mensajes de amor durante los dos días que están en el pueblo; tiene que volver a trabajar y ya no sabe qué hacer para que Maite deje de estar enfadada y vuelva.

Regresa a casa, allí sólo está Javier, su hijo, ese adulto que por motivos económicos sigue viviendo con sus padres, a pesar de sus 35 añazos, pero con el que no se puede hablar porque enseguida se altera, de portazos, se va, pero luego vuelve. “Boni” le pregunta por su madre y él le dice: “no está, se ha ido de casa, no quiere verte más, te odia por no entender sus enfados y tener siempre una sonrisa en la boca, es que pareces medio bobo, te crees muy bueno, pero no la entiendes, por eso se ha ido y no va a volver.” “Boni”: “Dime en que hotel está, quiero hablar con ella, por favor.” Javier: “No debería, pero lo haré, en el hotel ‘Villa del Duero’ ”. “Boni”: “Gracias, hasta luego.”

“Boni” va en busca de Maite, quiere ver cómo está, qué hace y espera convencerla para que vuelva; piensa qué todo se puede solucionar, qué la gente malhumorada puede cambiar y ser feliz.

Llega al hotel, espera hasta las siete de la tarde, sabe qué a esa hora llega del trabajo. La ve bajar del autobús, se acerca a ella con el corazón un poco encogido y con miedo, pero decide saltar sobre su coraza y saludarla: “Hola Maite, cariño, ¿cómo estás? Te echamos de menos, sobretodo yo. Quiero que vuelvas conmigo, te quiero, ni quiero ni sé vivir sin ti; perdona por lo que te haya hecho, pero quiero que estés conmigo, con nosotros, que volvamos a ser una familia. No seas cabezota, ofrece perdón a quien te lo pide, no te enroques en tu castillo y deja que la vida fluya por tu corazón. Vuelve, por favor, te quiero.”

Maite y “Boni” iban caminando hacia el hotel, Maite no miraba hacia ninguna parte, iba ensimismada, pensando en su propio enfado y no prestaba atención a las palabras de “Boni”, iba despistada, sin hacer caso; fue a cruzar la calle y no vio al coche que la atropelló; “Boni” oyó un frenazo, empezó a chillar: “Maite, Maite”, pero el golpe fue inevitable. Maite quedó tendida en el suelo, conmocionada. El conductor salió del coche, llamó a emergencias y esperó a que llegara la ambulancia. “Boni” no hacía más que estar a su lado, intentando reanimarla. La gente se arremolinó a su alrededor, poco a poco, Maite fue recobrando el sentido.

Llegó la ambulancia y la llevaron al hospital, “Boni” iba con ella. Pudo haber sido una tragedia, pero se quedó en un susto, unos días con collarín y todo solucionado. Maite empezó a pensar que podía haber muerto y aún seguiría enfadada con el mundo, que esa no era una buena filosofía y decidió cambiar de estrategia. Perdonó a “Boni” y volvió a casa.

“Boni” estaba exultante de felicidad, sabía qué a pesar de que Maite había vuelto, su difícil carácter no iba a desaparecer así como así, pero confiaba en que al menos los enfados fueran más esporádicos y menos duraderos; él seguiría siendo el bonachón que todos conocían y ya sí que nada empañaría su sonrisa.

# CARMEN BARBADO RICO



Nacida en el pueblecito de Sanchonuño, Segovia, España, la autora decidió emprender un nuevo capítulo en su vida en Laguna de Duero, Valladolid. Aunque el nuevo entorno tampoco le resulta especialmente inspirador, encuentra su verdadero hogar en la calidez de su familia: sus hijos, su pareja, su hermano y su pareja, quienes constituyen el núcleo esencial de su vida.

Con una sólida formación en Filología Hispánica, su vocación como profesora de Lengua y Literatura la llevó a impartir clases en diversos Institutos de Educación Secundaria en toda España. Tras su jubilación, ha redirigido su energía hacia su verdadera pasión: la poesía. Este año, ha publicado su primer poemario, titulado "Mi tempo de palabras", con la editorial Brisa del Sur, marcando el inicio de una nueva y emocionante etapa en su carrera literaria.

# La pastilla del olvido

Viviana Ramírez

Soy Lucía. Estas son las memorias no tan lúcidas de por qué debo agradecer que no me hayan matado. Era mi cumpleaños número veinticuatro. Había salido con una amiga y estaba ebria. Caminaba sola por la calle de madrugada. No tenía dinero para regresar a casa. Un auto se estacionó y se acercó. El conductor bajó y de repente yo ya estaba dentro del automóvil. Dijo que me llevaría a casa. Intenté escapar, pero resultó imposible. En los programas que pasan en la tele casi siempre la mujer logra escapar, sin embargo, la vida real no es tan afortunada. Lo último que recuerdo fue una pastilla y un rostro borroso.

La pastilla entró a mi boca y nubló mi mente a una oscuridad llena de tocamientos sin consentimiento y penetraciones bruscas que no recuerdo, pero que dejaron en mi cuerpo un sin fin de marcas que no olvido. Viajé por lugares distintos. Me transportaron como carne en camiones y terminé en un autobús viejo en el que desperté del sueño de la pastilla de la que nunca olvido.

Violencia sexual y física. Mi cuerpo era la prueba y esa prueba no se borró en semanas.

La marca mental desde que desperté no se quitó nunca.

Desperté del sueño en los asientos de atrás de un autobús viejo. Estaba desorientada. Mi ropa estaba rota y también algo dentro de mí. Tenía golpes en el cuerpo y estaba adolorida. Alcancé a ver a alguien observando con morbo y burla. Después entró al autobús un hombre corpulento, que se dirigió hacia mí y me violó, mientras el otro se reía. No sé cuánto tiempo duró, pero esos momentos destruyeron lo que alguna vez fui. Ahora mi pasado es un sueño de una vida que nunca fue mía, sino de los que me la quitaron esa noche.

Moriré de tristeza y suspirando por los recuerdos de quién fui antes de ser marcada por la violencia patriarcal. Aún escucho los sonidos de mis pies pisando el metal del autobús donde desperté y recibí mi castigo por ser mujer. Al bajar no los miré. Su poder sobre mí había sido ejercido y yo lo había perdido todo. No volteé atrás. No pensé en anotar las placas, en demandar, en ir con policías, porque el sistema diría que yo estaba ebria la noche anterior, que estaba sola, que vestía provocativamente. Mis derechos e igualdad no existen cuando los de los violadores están por encima. Yo sólo quería escapar y olvidar.

No sabía dónde estaba y le pregunté a una persona. Me dijo que cerca de ahí pasaban unos camiones que iban a Tepito. Yo conocía a una amiga que vivía ahí, así que decidí ir a verla. Las personas en el transporte se acercaban y me regalaban dinero. Preguntaban qué me pasaba y yo sólo decía que me habían asaltado.

Asaltaron mi integridad. Cuando llegué a casa de mi amiga, me escuchó y le llamó a mi familia. Fueron por mí. Durante todo el trayecto no dije nada. Pareciera que algo dentro de mí se había apagado y mi felicidad fuera una utopía inalcanzable.

Cuando llegué a casa me dijeron que había sido mi culpa por haber salido y que agradeciera que no me hubieran asesinado. No dije nada. Muerto. Pensé, pero si yo ya estoy muerta. Ojalá en la escuela te enseñaran qué hacer si sufres ese tipo de violencia. Si te duele tanto que ya no quisieras existir. Me sentía como un ser arrojado en la nada, un ser hueco. A partir de ese momento mi vida cambió. A veces caminaba por las calles y veía a hombres por la espalda y creía que eran ellos. Sin embargo, no los podía alcanzar. No eran iguales a mí, porque yo sufría todos los días y las noches, mientras que ellos seguramente presumían que se habían follado a la joven que narcotizaron.

Yo siempre estaría un peldaño abajo.

La marca en mi alma está regada por mis muslos hasta mis huesos, cada gota de sangre que se derramó quedó pintada en mi ser y no se borraría por más que lavara mi cuerpo. Quizá en otra realidad me anime a mirar atrás y denunciar; mirar atrás y sentir esa igualdad de la que hablan en los medios. Así podría hacer justicia, así podría alcanzar a los hombres que veo de espaldas entre la multitud.

Espero que esta vez pueda llegar a dar con ellos. No como en mis oscuros episodios psicóticos, en los que ellos intentan entrar a mi casa. Mi lugar seguro, para hacerme lo que les plazca. Los médicos psiquiatras dicen que lo que me sucede es producto de un shock postraumático. Me imagino que no sería sorpresa que cuando estuve en el sanatorio Morelos por intento suicida, casi todas mis compañeras compartieran su experiencia como víctimas de abuso sexual. Ninguna pudo enfrentarse a su agresor, porque nos dejan el miedo de que pueden volver y hacernos lo que quieran. Hasta ese poder lo tienen ellos. Nuestra salud mental queda consumida por la satisfacción de los instintos de otros.

Aquí y allá soy una sobreviviente.

Cuando camino por las calles de reforma después de las manifestaciones del 8 de marzo, quisiera ver mi nombre pintado en una pared con una leyenda que diga: Lucía sobrevivió a múltiples violaciones, pero sus agresores siguen libres, porque en México las víctimas mujeres siguen siendo juzgadas por sus acciones, que por la violencia que sufrieron.

No desperté del sueño en los asientos de atrás de un autobús viejo. Seguí soñando tirada en un baldío en una colonia del norte de la Ciudad de México. Quizá ahora pueda tener igualdad si renazco siendo hombre.

# VIVIANA RAMÍREZ



Viviana Ramírez Delgado (Ciudad de México, 1998) egresada de Letras Hispánicas por la Universidad Nacional Autónoma de México. Fue becaria en un proyecto de investigación de Español en contacto con lenguas originarias en el Instituto de Investigaciones Filológicas (UNAM). Actualmente realiza sus prácticas profesionales en la Unidad Editorial del Instituto de Geofísica de la UNAM. Incursionó en el mundo literario participando en la declamación de sus primeros poemas en el Colegio de Ciencias y Humanidades Vallejo en el evento Los Amorosos Hablan en 2017. Fue publicado su ensayo “Libertad en cuatro paredes” en la revista Irradiación y posteriormente su cuento “La igualdad no es para todas” en la revista Mujeres Saladas. Por último, la revista Literaria Polilla de la Universidad del Quindío, de Colombia publicó una serie de sus poemas. Viviana tiene una pasión la literatura beatnik, por la escritura de problemáticas sociales y de la violencia de género; busca darle la voz a aquellas mujeres que han sido silenciadas.

# Mi otro yo

Wanda Reyes

Dicen que todos tenemos un doble en alguna parte... quizás sea cierto.

«Tal vez, en lugar de estar ahora lavando los platos y reprendiendo a los niños, hay una doble mía en otra dimensión, que está ahora mismo sentada en un programa matutino de televisión, presentando su nuevo libro ante un público ansioso de comprarlo.»

— ¿Mamá a qué hora estará la comida?, ¡Me muero del hambre!

— ¡Va a estar, cuando esté!, ¡y no me preguntes más que a la estufa no la puedo apurar!

«Qué tal, si ahora mismo está en la Torre Eiffel admirando el paisaje. Coqueta, le sonrío aquel hombre maduro de tez bronceada, ojos verdes penetrantes y sonrisa cautivadora.»

¡Uy! Me mareé un poco, mejor me bajo con cuidado de la silla en que me he subido para limpiar los gabinetes de la cocina.

De reojo, veo a otro de mis hijos que se asoma a preguntar que cuándo va a estar la comida. Antes de que se acerque, ya le he lanzado esa mirada asesina que toda madre aprende a dominar, haciéndolo que pase de largo, pues sabe que no estoy de humor... Me río en mi interior.

Al fin el almuerzo está servido, una que otra queja de la comida, y ahora a fregar los platos otra vez. Mientras los lavo me pierdo en aquella vida ficticia.

«Mi doble, con un nombre como Samantha Sánchez, ahora mismo se prepara para una noche desenfrenada. Con música, bebida y amor, cortesía de una vida dedicada solo a ella. El libro ha dado sus frutos y ahora se codea con los mejores. Al amanecer, su apartamento vacío por casi ya dos meses de gira, es invadido por los sonidos de placer entre aquel extraño y ella. Ya es una experta en el juego de la seducción, siempre consigue lo que desea.»

Mientras doblo la ropa en el cuarto, recuerdo que no le he revisado la tarea al más chico. Cuando vuelo con mis sueños lejos de casa, pierdo la noción del tiempo.

— ¡Ale, hiciste la tarea!, ¡Ven y me la enseñas que la tengo que revisar! —Sonrío al escuchar una queja en la sala, sabe que la tiene que volver hacer. ¡Todos los días lo mismo!

Mientras tanto... «Samantha está ahora recorriendo la India visitando a los niños huérfanos de Bombay, siempre con una cámara que la sigue y documenta su vida. Esa noche viajará a Nueva York al programa de Stephen Colbert, a continuar con su gira. Ya mañana será otro lugar, otro amor, otro millón, y tal vez una película, ¿por qué no?».

## Wanda Reyes

Estaba a punto de volver a llamarlo, cuando vi que lo tenía a mi lado. Amoroso me abrazó apoyando su cabeza en mi hombro.

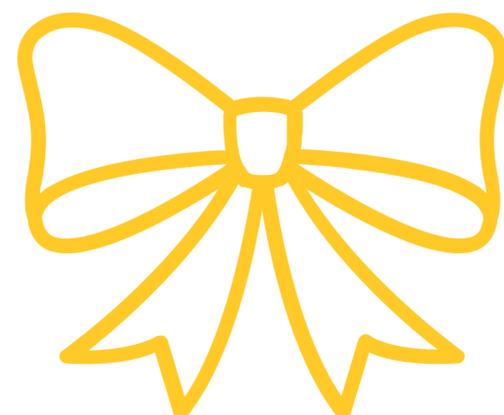
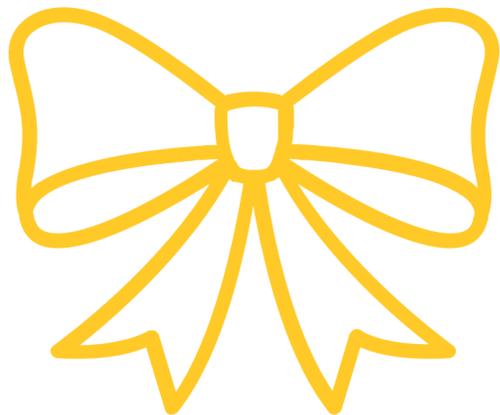
— Te quiero —me dijo, mientras me abrazaba por unos minutos.

En ese momento me sentí mal al dejar volar mi imaginación tan frecuentemente, pensando en una vida sin nada de lo que tengo alrededor. Ale finalmente me dejó de abrazar; se sentó en la cama, me miró y me dijo,

— ¿Qué vamos a cenar, me muero del hambre?

Le lancé otra de esas miradas asesinas y se fue corriendo. Ya sé por qué lo hago, porque si no ya estaría loca. Sonríó nuevamente y reflexiono que no cambiaría mi vida por nada.

«Samantha regresó al día siguiente a su apartamento para encontrarlo impecable como siempre. Se sentó en el sofá, sintiéndose sola y se puso a imaginar si había algún doble suyo en alguna dimensión paralela. Tal vez estaría ahora recogiendo orégano y cilantro de su pequeño jardín, para preparar una salsa. Estaría casada y tendría tres niños que le preguntan todo el tiempo “¿qué vamos a comer, me muero del hambre?”. Y tal vez, también, en este momento estaría soñando despierta.»



# WANDA REYES



Wanda V. Reyes, nacida en Tegucigalpa, Honduras, en 1978, es una autora emergente que combina su formación en Ingeniería Industrial de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras con una apasionada carrera en la escritura. Su primera obra, Sin mirar atrás: 12 relatos cortos, publicada recientemente en Amazon.es, marca un hito en su carrera literaria, ofreciendo una antología de cuentos que tocan el corazón y reflejan su talento emergente.

Wanda también comparte su amor por la escritura en su blog personal, El Rincón del Alma, disponible en [unrincondelalmablog.wordpress.com](http://unrincondelalmablog.wordpress.com). En este espacio virtual despliega su imaginación y ofrece a sus lectores una ventana a su mundo literario. Con una voz auténtica y una dedicación palpable, Wanda V. Reyes está destinada a cautivar a muchos con sus relatos emotivos y profundos.

# La catarsis diaria

Deni Bibiana Velazquez Olmos

## PERSONAJE

ELENA: Joven de 22 años en su último semestre de universidad. Lleva una blusa desmangada color blanca, unos pantalones *baggy* negros y unos tenis blancos; consigo una mochila negra al hombro.

## ACTO ÚNICO

*La escena se sitúa en una habitación con una mesa en el medio, a su izquierda un caballete con un cuadro a medio terminar; en el mismo caballete hay pinceles y un godete con pintura negra. Por detrás del caballete hay otro cuadro ya terminado.*

*Elena entra a la escena cargando su mochila al hombro, al percatarse de la presencia del público, para en seco.*

ELENA: (Sorprendida, mira al público) ¿Qué hacen ustedes en mi espacio seguro? (observa su alrededor) Dicen que las paredes oyen, pero también dicen que la cuarta pared escucha más que las otras tres (se sienta en la mesa) Pues ¿qué creen? (hace una pausa) Para su desgracia, van a escucharme hacer mi catarsis diaria porque, en términos de resolver, no estoy resolviendo. (Se acuesta en la mesa)

Y qué mierda de día. Después de pasar más de 10 horas en la universidad para salvar mi último semestre, me siento agotada. (Bosteza y levanta los pies mirando sus calcetines con disgusto). Puff, qué horribles son. (Hace una mueca de desagrado) Mamá debió elegir unos calcetines con estampado de gatos, o qué sé yo; no unos tan aburridos de color gris. Da igual (baja los pies y solo se queda viendo al techo), al fin y al cabo, cuando acabe la universidad, mi madre seguirá comprando calcetines aburridos y yo, seguiré con una existencia tan opaca. (Respira con resignación). ¡Ay! Creo que me voy a deprimir (se hace bolita).

¿Qué? (Pausa un momento levantando la cabeza “escuchando”). No mamá, no voy a cenar. Estoy muy cansada. (Vuelve a acostarse en la mesa).

*ELENA se queda en silencio por un momento, contemplando el techo. Luego, lentamente se incorpora y mira directamente al público.*

ELENA: ¿Alguna vez han sentido que la vida es como el juego del stop, pero esta vez sin saber a cuántos pasos estamos del objetivo deseado? (hace una mueca) En mi caso, (se para y comienza a correr en el mismo lugar) yo me encontraba corriendo a mis 17 casi 18 años en este camino de vida adulta pensando en qué era la mejor opción para mi vida y

## La catarsis diaria

de repente: ¡Tas! (imaginariamente choca con algo) Me di con un poste llamado Piruvid-19. (Se tira al piso recargando su rostro en el brazo izquierdo). (Toma la compostura, se para y se vuelve a sentar en la mesa).

ELENA: Qué gracioso, ¿no? (hace movimientos con las manos) A tan inmadura edad debes elegir un futuro. ¿Qué iba a saber yo de la vida a esa edad? (empieza a reír y se levanta para caminar de un lado a otro) Ah, los gloriosos días de elegir una carrera. ¿Qué puede salir mal? (posa del lado derecho) “Elena, elige algo seguro, algo que te dé de comer”. (posa del lado izquierdo) “Sí, tía, tiene razón. Voy a elegir una carrera donde tenga la oportunidad de ganar bastante dinero para que a mis 22 años ya tenga un auto”. (Voltea al público mostrando el rostro de manera exasperada) Tengo 22 años y no tengo ni para el pinche pesero.

Así que aquí estoy, a punto de graduarme en Administración Empresarial. No es como si quisiera ser la próxima Picasso (hace un movimiento de pinceladas) o una bailarina estrella (separa de puntas), o quizá una artista frustrada estudiando comunicación, ¿verdad? (Baja su tono de voz decepcionándose) No, claro que no. (Se dirige a la mesa y se sienta). Eso sería demasiado arriesgado, demasiado divertido. Mejor seguir con los calcetines grises de la vida.

ELENA: De niña, mi madre siempre me decía lo orgullosa que estaba de mí, sacara las notas que sacara. Pero yo, por supuesto, tenía que sobresalir, ser la mejor, y ahora... Ahora solo quiero ser invisible. (Se cubre el rostro con las manos y luego de un momento las quita) Es irónico, ¿no? Tener la capacidad de conectar con la gente, de llevarte bien con todos, y aun así sentirse como una farsante. (Ríe más fuerte y se hace bolita) ¡Ay! Creo que me voy a deprimir.

*ELENA espera unos segundos y se para confusa.*

ELENA: Esperen, ¿sí tengo el derecho a deprimirme? (Mira con confusión al público). Supongo que de ahora en adelante debería empezar a presentarme con la gente diciendo: (con cara sonriente) ¡Hola, soy Elena! La chica que la gente describe como entusiasta, inteligente; la que ya sabe que quiere hacer con su vida a tan corta edad. Pero ¿sabían que también soy un desastre andante con ansiedad y un síndrome del impostor? (Lanza una risa sarcástica) No lo dice en mi perfil de X, pero debería. (Saluda al público con risa pesada). ¡Hola! Soy Elena, y me estoy ahogando en un vaso de agua. (Deja de sonreír y pone una cara más seria).

## La catarsis diaria

La ansiedad me consume (se abraza a sí misma). Cada día es una lucha por no decepcionar a mi madre, aunque ella siempre me dice que está orgullosa de mí. Pero ¿Cómo no sentirme fracasada? (Se encoge de hombros). He perdido cuatro años en una carrera que no me llena. Mi madre hizo todo lo que pudo para darme una vida cómoda, ya que ella no la pudo tener en su juventud. Trabajó bastante desde que nací (se sienta en la mesa), no había día que no me diera cuenta de lo cansada que llegaba a casa a hacer comida y luego ayudarme con mi tarea. Por supuesto que alcanzaba para lo necesario y estoy agradecida; sin embargo, siempre aspiré mucho más para mi futuro (resopla). Y por eso no podía permitirse que cambiara de carrera. Así que aquí estoy, atrapada en una vida que elegí equivocadamente. (Cuenta con los dedos) cada semestre, examen y clase es un recordatorio de lo que podría haber sido. Genial, ¿verdad? La vida es una comedia, y yo (se señala con el dedo) soy su estrella más desgraciada.

ELENA: Estoy de la chingada (ríe sarcásticamente). Me estoy ahogando en las lágrimas que no he podido siquiera destilar; con eso de que el pinche Estado se está quedando sin agua, tal vez las ocupe para bañarme el próximo mes, o para llorar ahora sí. (Ríe hasta desbordar un llanto fuerte)

*ELENA, después de llorar, voltea a ver su cuadro a medio terminar y se queda en silencio pensando. Agarra el cuadro para guardarlo y cambiarlo por el otro. Toma la pintura y un pincel del caballete, comienza a pintar una figura. Lo mira con resentimiento y se vuelve a sentar en la mesa en silencio, limpiando sus lágrimas.*

ELENA: Bueno, supongo que debería cenar algo después de todo. Pero primero, necesito perderme en mis pensamientos un rato más. (Se acuesta en la mesa). Tal vez en mis sueños encuentre una respuesta que en la realidad no puedo hallar. Porque en este momento, la única certeza que tengo es que estoy perdida y no sé cómo encontrarme.

*ELENA se abraza a sí misma y mira a la nada. Las luces se apagan dejando a ELENA a oscuras.*

TELÓN

# DENI BIBIANA VELAZQUEZ OLMOS

Soy Deni Bibiana Velazquez Olmos, nací el 15 de abril de 2002 en La Paz, Baja California Sur, y aquí he vivido toda mi vida. Soy egresada de la Universidad Autónoma de Baja California Sur en la licenciatura en Lengua y Literatura, y actualmente soy docente en formación en el primer semestre de Educación Artística. Desde los 17 años he encontrado en el dibujo una forma de expresión, y a los 20 descubrí mi pasión por la pintura. Además, toco el ukelele desde los 16 y el violín desde los 21, y disfruto de bailar danza contemporánea, lírica y urbana. En mi tiempo libre, me gusta hacer repostería, jugar videojuegos, armar legos y rompecabezas, ver series y salir con mis amigos.

Decidí dedicarme a la docencia en artes porque en mi propia educación básica noté cómo se minimizaba el valor del arte en la escuela. Muchas veces, el arte se reducía a una actividad secundaria o a manualidades, sin el sentido de relevancia que merecía. No tuve la suerte de encontrar maestros que inspiraran un amor profundo por las artes, y quiero ser ese cambio dentro del aula. Mi meta es mostrar a los estudiantes que el arte puede ser tan importante y formativo como las matemáticas, el español o las ciencias, y que tiene el poder de enriquecer nuestras vidas de formas únicas.



# El amor de mi vida

Teresa Duarte Ramírez



## CAPÍTULO VIII

### AMIGOS DE AQUÍ A LA LUNA

Tal y cómo fue pronosticado, los dos niños fueron amigos inseparables; aunque Esmeralda era (según los cálculos) al menos un año mayor que su vecino, durante los ocho años de convivencia, aprendieron a amarse y cuidarse mutuamente.

Esos años fueron duros para Karla. Desde aprender a dar biberón y cambiar pañales, hasta saber cómo hablarle al pequeño, fueron temas que abundaban en esa casa, en pláticas con amigas, libros, programas de televisión, hasta terapias completas para entender su nuevo papel de madre. Tuvo que sacrificar algunas misiones de su trabajo para atender a su hijo.

Dar a conocer a su familia el hecho de ser madre, tampoco fue fácil. Si bien es cierto que Karla se independizó desde muy joven, trasladándose del Estado de Puebla a la capital del país, también es verdad que cada navidad y día de la madre visitaba a su familia, que constaba de madre, padre, uno de los dos hermanos (ya que otro vivía en Veracruz y era mucho más distante coincidir), tíos y sus viejos amigos. Todos se quejaban de su excesiva dedicación al trabajo.

Nadie podía creer lo que Karla había hecho; sus amigos dijeron que era una locura, su padre dijo que jamás reconocería a ese niño como a un nieto. Por su parte, la madre opinó que debería embarazarse y tener un hijo de su sangre. Concluyó diciendo:

- ¡Qué hice para merecer una hija tan desequilibrada!

No era una cuestión de posición social, ya que, aunque no carecían de nada, tampoco formaban parte de un círculo social pudiente. El punto era la tradición. El respeto a lo que ellos definían como “normal”. Aun que, para ser honestos, “normal” Karla nunca fue.

Tras recibir solamente críticas y comentarios negativos para Huitzilopochtli, no había mucho que hacer. Era claro que ni ella ni su hijo encajarían en ese círculo. Llegada la navidad, Karla decidió que su pequeña familia la pasaría donde ambos se sabían aceptados y amados; con sus vecinos y amigos Sandra, Raúl y Esmeralda.

**Teresa Duarte Ramírez**

Huitzilopochtli y Esmeralda fueron inseparables. Cuando uno tenía un logro, el otro lo celebraba como si fuera propio. Esmeraldita se molestaba cuando la gente le decía “negro” a su mejor amigo. Por su parte Huitzilopochtli sentía deseos de patear a cualquiera que de alguna manera lastimara a su amiguita. Era tanto el apego entre ambos, que cuando uno se enfermaba, el otro se convertía en un enfermero devoto e incansable, a pesar de su corta edad.

Cada cumpleaños se convertía en un buen pretexto para presumir su gran afecto ante los demás. Sus respectivos padres les decían que en una fiesta había que tratar a todos por igual, ellos jamás lo entendieron, su preferencia era uno con el otro.

Una tarde de juegos, Esmeralda platicaba con una amiga en el parque:

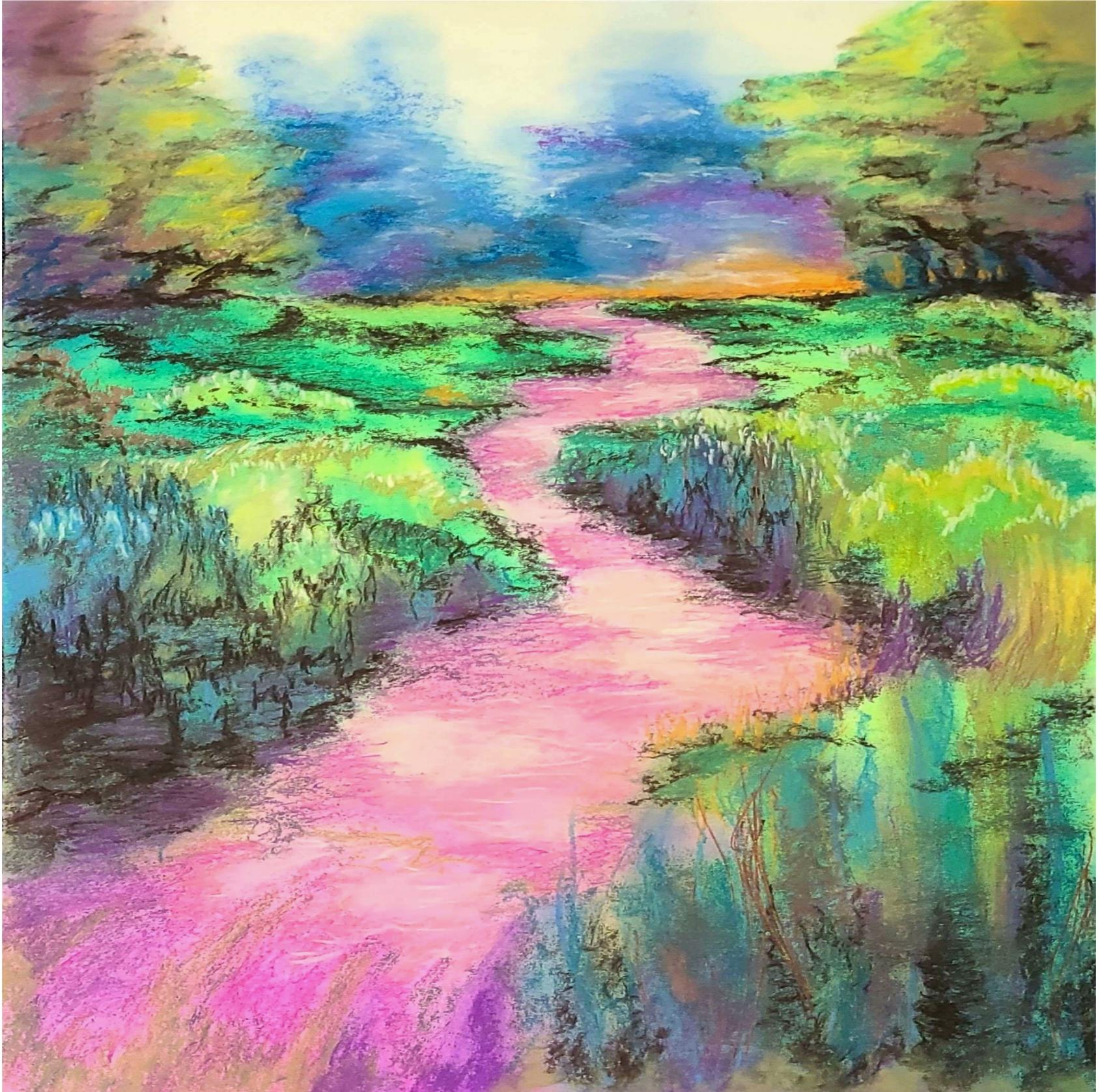
- Vamos a esperar a Huitzilopochtli.
- No me cae bien ese niño. ¿Por qué eres su amiga?
- Porque es bueno conmigo.
- Mejor déjalo y juega con nosotros.
- No. No lo dejaré nunca.

Cuando la niña se fue, Esmeralda de 9 y Huitzilopochtli de 8 años, hicieron la promesa de no separarse nunca.

- No quiero pasar ni un cumpleaños sin ti. Te quiero como si fueras una hermanita.
- Y yo te quiero de aquí hasta la luna.

Con esas palabras pactaron una amistad que creían eterna.

*Continuará...*



Nombre: Paisaje sonrosado

Autor: Erika S. Martinez

Técnica: Pastel seco

Medidas: 60cm x 40cm

Año: 2022

# ERIKA S. MARTÍNEZ

Erika S. Martinez, nació un día lluvioso del 2002 en la Ciudad de México y fue criada en la siempre soleada La Paz, Baja California Sur. A sus 22 años es egresada de la licenciatura de Lenguas Modernas en la Universidad Autónoma de Baja California Sur y voluntaria esporádica en proyectos de diferente índole. Es amante de las artes y la cultura desde niña y, a pesar de no contar con una formación profesional en la pintura, considera la creatividad y la creación como una de las mayores pasiones en su vida.



# Digital



A veces, el amor verdadero puede superar el tiempo y las adversidades. El regreso a San Pedro no solo simboliza un viaje físico, sino también una oportunidad para sanar viejas heridas y reavivar sentimientos olvidados. La historia y el dibujo destaca la importancia de aprovechar las segundas oportunidades y valorar los vínculos emocionales que nos conectan a nuestros orígenes.

Título: El último viaje a San Pedro Garza García

Autor: Lápiz White.

Técnica: Gráfica Digital.

Tamaño: Carta.

Año: 2.024



## El último viaje a San Pedro Garza García

### *Lápiz White*

Con mucha añoranza, decidí volver a mi pueblo natal, San Pedro Garza García, un lugar que guardaba en sus calles y rincones los recuerdos más preciados de mi infancia. Los encantos de aquel pequeño rincón habían ido desvaneciéndose con el tiempo, la vida había cambiado, pero, aun así, su llamado latía en mi corazón como un susurro familiar. Cada esquina, cada plaza, me traía de vuelta momentos que creía olvidados, y aunque muchas cosas no eran como antes, el amor por ese lugar siempre estaría presente en mí.

Desde pequeña siempre quise descubrir el mundo más allá de mi hogar, pero San Pedro era más fuerte que mis ganas de irme, así que siempre terminaba volviendo para pasear por sus calles empedradas, disfrutar de los olores dulces de los mercados y relajarme en las plazas donde se celebraban las posadas.

En esos momentos de alegría y reuniones, cada paso era un viaje al pasado, una oportunidad para revivir historias y tal vez, reencontrarme con aquel gran amor que siempre había permanecido en mi corazón.

Cuando llegué a la estación, el aire olía a nostalgia y a despedida. Supe que era el último viaje en tren que haría hacia San Pedro, pues habían decidido demoler la vieja estación. La noticia me golpeó como un puñetazo en el pecho. ¿Cómo podían borrar de un plumazo tantos recuerdos, tantos encuentros y despedidas? La estación de San Pedro había sido testigo de lágrimas y risas, de abrazos apretados y promesas susurradas al viento. Era una parte vital de la historia ferroviaria del pueblo, y ahora se perdería para siempre.

Al abordar el tren, un aire festivo inundó el ambiente. Era diciembre, y las luces de Navidad decoraban las ventanas, un recordatorio de que la magia de esta época podía, de alguna forma, curar viejas heridas. Pero no fue así, pues al sentarme en el asiento del vagón sentí una oleada de melancolía mientras miraba por la ventana, como el tren avanzaba por paisajes cubiertos de adornos y cintas de papel de china, y el aire fresco traía consigo el aroma de los buñuelos y el ponche. Pero entonces al levantar la vista, una imagen familiar me sorprendió: sentado en la butaca de al lado sorprendentemente David, el hombre que desvelaba mis sueños, estaba justo frente a mí.

¡No lo podía creer! Su cabello oscuro estaba salpicado de canas, y sus ojos, que un día brillaron con la chispa de la juventud y la pasión, ahora llevaban el peso de los años. A pesar de todo lo que había acontecido entre nosotros, su sonrisa seguía iluminando el aire con la misma intensidad de aquellos días llenos de risas y sueños compartidos, y al mirarlo, sentí la familiaridad de su mano sosteniendo la mía, un escalofrío recorriendo mi cuerpo al darme cuenta de que, de alguna manera, él también había regresado a San Pedro,

como si el destino con su caprichosa magia, hubiera decidido entrelazar nuevamente nuestras vidas.

—¡Elena! —exclamó, con una mezcla de alegría y sorpresa. —¿Cómo es posible? ¿Qué haces aquí?

No podía creer que después de tantos años, lo volviera a ver.

—Regresé para las fiestas... y, bueno, esta vez sentí que debía estar de vuelta — Respondí, tratando de contener mi alegría.

Lo cierto es que la chispa seguía ahí y a pesar de los años transcurridos me transporté de inmediato a nuestros largos paseos por los campos al atardecer, las tardes en el río, las noches bajo las estrellas, los besos robados en la estación, las caminatas por la plaza del pueblo... ¡En fin! Habíamos sido jóvenes e ingenuos, creyendo que nuestro amor podría vencer cualquier obstáculo. Pero la vida nos separó, y el tren, como si tuviera mente propia, decidió reunirnos de nuevo en un instante cargado de emociones, en el que el azar o la magia de la Navidad nos ofreciera una segunda oportunidad. ¿Quién diría que un simple viaje podría encender la chispa que creíamos apagada?

Ahora estábamos aquí, en el último viaje a San Pedro y mientras el tren avanzaba con un traqueteo monótono, como si también él supiera que este era su final, David tomó mi mano, y su mirada se perdió en el horizonte.

—¿Recuerdas cuánto amábamos la Navidad en nuestro amado San Pedro? —preguntó, su voz cargada de nostalgia. —Quizás la vida nos está mostrando una nueva oportunidad —dijo—. ¡No quiero perderla de nuevo!

Asentí, recordando los villancicos y las risas en las posadas, aquellas tradiciones que nos habían unido. —¡Si!... No hay lugar como este... —murmuré, sintiendo que la conexión era más fuerte que nunca.

Estábamos tan inmersos en nuestra charla que el fuerte silbido de los frenos rompió el aire, y el silbato que marcaba nuestra llegada reverberó en un andén desierto, justo en ese instante donde todo se alineaba para regalarnos una chispa de intimidad en esta conexión inesperada.

Mientras bajábamos, con las manos agarradas, el crujir del suelo de piedra se escuchó bajo nuestros pies, como si el mismo camino supiera del peso y la belleza de este momento afortunado, envolviendo todo en una atmósfera de complicidad que hacía vibrar cada latido en nuestros corazones.

El sol se ocultaba tras las colinas, tiñendo el cielo de tonos dorados y rosados, mientras las luces navideñas comenzaron a brillar alrededor y el espíritu de la Navidad comenzó a ser más palpable. El pueblo parecía dormido con sus casas de adobe y tejados rojos alineadas como testigos mudos de nuestra historia, y aunque las calles empedradas y las antiguas farolas evocaban mis más profundos recuerdos, también reflejaban cómo el tiempo había dejado su huella en cada rincón.

—¿Qué haremos ahora? —pregunté, mirando a David a través de esos ojos verdes que eran un abismo de emociones contenidas: ¿amor, arrepentimiento, esperanza?

Él acarició mi mejilla con el dorso de los dedos, como si temiera que yo fuera a desvanecerme. Su voz era ronca cuando respondió:

—No lo sé Elena. Pero no quiero dejar que esta oportunidad se escape de nuevo. No quiero vivir con más... ¡Qué hubiera pasado si!

Me acerqué a él, sintiendo el latido de su corazón a través de la tela de su camisa. Los años habían dejado surcos en su piel, pero también habían profundizado su mirada. — David — susurré contra sus labios—, ¿Por qué nos separamos?

Él cerró los ojos, y su aliento rozó mi frente.

—¡Por miedo! Miedo a que el amor no fuera suficiente, miedo a que la vida nos llevara por caminos distintos. Pero ahora... ahora no quiero tener miedo. Quiero estar contigo, aunque sea por un día, una hora, un minuto más —.

Nos besamos, y fue como si el tiempo se detuviera. Los recuerdos se mezclaron con el presente, y yo ya no sabía si estábamos en 2018 o en aquel verano de 1999. Corrimos a través del pueblo con nuestras manos unidas, como dos niños o como dos fantasmas que se reencuentran después de siglos reviviendo momentos antiguos. Visitamos el parque donde compartimos tantos secretos, la plaza donde nos tomábamos de la mano para escuchar a los mariachis, y la iglesia adornada con luces brillantes, que fue testigo de tantas promesas. Hablamos de todo y de nada, como si el tiempo no existiera.

Al final nos detuvimos nuevamente en la vieja estación, donde las vías estaban cubiertas de hojas secas haciendo que mi el corazón latiera con fuerza bajo un silencio abrumador. David me miró, y en ese instante supe que era el momento de decidir. —¿Qué haremos ahora? —lo repetí, mi voz entrecortada por la emoción.

David sonrió y tomó mi mano con firmeza.

—Elena, aquí es donde siempre hemos pertenecido. Quiero que quede claro: quiero estar contigo, a pesar del tiempo, a pesar de todo.

Y así, San Pedro nos recibió envuelto en su atmósfera navideña, mientras las luces de la estación atesoraban nuestro secreto, un último viaje en tren que marcó el inicio de un nuevo capítulo en nuestras vidas, donde cada chispa brillaba con promesas y anhelos, cambiando el paisaje en un lienzo de recuerdos imborrables que unían el pasado con un futuro lleno de posibilidades.

Aunque el mundo siguiera avanzando, nosotros nos quedamos atrapados en un instante donde el amor triunfaba, sobre todo, donde las despedidas se convertirían en reencuentros permanentes.

En medio de la Navidad, David y yo comenzamos a escribir una historia de amor que nunca se borraría, llena de risas, lágrimas y un futuro que, finalmente, se sentía prometedor. Y aunque el mundo olvidara nuestros nombres, nosotros siempre recordaríamos aquel último viaje, aquella nueva reconexión y el nuevo final que nos pertenecía solo a nosotros dos.

# LÁPIZ WHITE

Vilma Elena Hernández de Rivas, nacida en Venezuela el 9 de noviembre de 1955, es una arquitecta profundamente apasionada por su profesión y por el mundo de las artes. Actualmente reside en Naucalpan de Juárez, Estado de México, y se expresa artísticamente bajo el seudónimo Lápiz White.

Aunque no cuenta con una formación académica formal en escritura, Vilma ha encontrado en la pluma un medio para explorar y comunicar sus sentimientos más profundos. Su interés por la pintura, la escultura, la música y la escritura refleja su admiración por las diversas formas en que la creatividad y el ingenio humano se manifiestan.

A través de su escritura, busca conectar con quienes puedan identificarse con sus palabras y crecer en el ámbito literario.



## Piernas rasuradas

*Erica Soraya Bulgarelli*

En cierta ocasión charlábamos con otras mujeres cómo fue nuestra infancia. Y los recuerdos empezaron a salir a borbotones. Una lluvia extensa de comentarios invadió la reunión.

Es que antes nos divertíamos con poco, dijo una. Nos tirábamos con cartones o nylon desde una montaña con nieve y jamás resultó un hueso roto. Jugábamos con tierra. Otra mujer contó lo rico que era tomar por las mañanas las gotas de rocío que quedaban en el alambrado. Las más jóvenes del grupo recordaron los días de pesca que siempre terminaban en un baño. Las señoras del fondo del salón describieron las bromas con los terrones de azúcar y los de sal, los cuentos de miedo y los secretos jurados hasta la muerte entre primos y hermanos que a la luz del tiempo resultaron ser una pavada. Y los recuerdos siguieron aflorando.

Una vez con mi hermana le sacamos, a escondidas, la maquinita de afeitar a mi papá. Era una de esas máquinas Gillette. Las fabricaban de acero y muy pesadas. Las hojitas eran finitas y re filosas. Eran tan filosas que venían envueltas en un sobrecito de cartón y a su vez en un papel manteca. Eran muy caras, porque mi papá las re cuidaba. Creo, que ya no se fabrican más. Se la sacamos a papá para rasurarnos las piernas. No sé porque hicimos eso. Solo sé, que éramos chicas.

Resultado que cuando la pasamos por una de las piernas, un tajo de punta a punta se me abrió. La sangre empezó a correr y no sabíamos cómo pararla. Me ardía mucho y yo lloraba. Mi hermana trajo un vaso con agua para lavarla, pero la sangre no dejaba de correr como un hilo rojo y me ardía. Eso me asustó más y empecé a gritar. Fue entonces que mi hermana me retó mal. Creo que hasta me zamarreó y me dijo, crecer es así. Ahora hay que vendarla. Se fue de nuevo a la casa, buscó un trapo y me vendó. Acepté a pesar que el vendaje era inmenso y feo. No quedaba otra.

Ahora, pasado el tiempo pienso si ese trapo estaba limpio o desinfectado. En ese momento lo único que buscábamos era que la sangre parara y mi madre y padre no se enteraran. Primero porque habíamos sacado algo al papá y sus cosas no se tocaban, y después si mi madre se enteraba nos iba a preguntar para qué queríamos nosotras las piernas rasuradas y ahí se podría armar la gresca. Nos iba a preguntar a quién le estábamos mostrando las piernas. Creo que teníamos miedo que pensara que éramos mujeres fáciles.

La verdad es que mucho tiempo llevó la herida en cicatrizar y nosotras siempre cubriéndola. Después de un tiempo yo me olvidé y mi hermana también. Fue ahí cuando un día mi madre vio la cicatriz aún no curada. Me miró seria, preocupada. Nunca me preguntó qué me había pasado y yo nunca me animé a hablar de eso.

Aún hoy me pregunto qué habrá pensado... y eso me da pena.



# ERICA SORAYA BULGARELLI



Erica Soraya Bulgarelli es una docente jubilada que reside en Loncopue, provincia del Neuquén.

Apasionada por la escritura, ha analizado sus experiencias como educadora en diversos contextos a través de relatos cortos. Su obra refleja no solo su trayectoria como docente, sino también la riqueza de los entornos en los que ha trabajado.

ONR

*Noemy Vergara Zuloaga*

Mi corazón no siente nada, estoy muerto por dentro y mi alma está infinitamente rota; lo dice con la más fría naturalidad, como si fuese un diagnóstico médico preciso: “Muerte clínica del alma, orden de no reanimar”, lo dice así, como le sale, escucho sus palabras simples y claras, aunque yo he visto lo contrario; Al observarlo he descubierto un mar vasto y ondulante, he visto brotar las emociones a flor de piel y he probado su ternura suave y delicada, lo he visto, lo he vivido. Pero él prefiere ocultar esos pliegues de su naturaleza; quizás por miedo a mostrarse vulnerable, a veces creo que por temor a que los demás descubran la frágil máscara que usa o simplemente por la costumbre tediosa a la que la rutina lo arrastra.

Sin embargo, a veces, un viernes pesado cuando el reloj avanza sin prisa y el día se desliza suavemente en los cristales de su espacio, cuando la angustia y el hambre lo envuelven, la vida lo agobia y el sol comienza a despedirse, aparece aquí, llega y es entonces cuando sin pesar se libera de su disfraz, se muestra tal cual es y me regala su verdadera esencia. Me muestra en su piel los cálidos reflejos dorados de un atardecer de verano, me ofrece en su mirada los suaves matices de café en una fría mañana durante el invierno. Y, sin saberlo, en ese gesto que aparece en la comisura de sus labios al sonreír, me hace reconocer la alegría traviesa y pura de un niño pequeño, la nostalgia de una vida olvidada. Lo atrapo sintiendo amor, el amor más suave y claro que he contemplado en un hombre con el alma rota (~~que dice ser incapaz de sentir nada~~). Luego, cuidadosamente reúne todos los sentimientos desordenados, los guarda, se vuelve a colocar su máscara y se marcha.



# NOEMY VERGARA ZULOAGA



Noemy Vergara Zuloaga, nací en la ciudad de La Paz, B. C. S. En diciembre de 1981. Arquitecta de profesión desde hace 18 años y escritora de closet desde los 15 años. Mi gusto por la lectura inicio desde muy chiquilla en mi casa, aprovechaba cada libro que encontraba para aprender cosas nuevas.

La escritura para mi, inició como una especie de terapia, escribir lo que siento o pienso ha sido pieza importante a lo largo de mi vida para darle orden a mis ideas o ponerle nombre a mis emociones.

Fan del café con pancito, el mar, las platicas largas, la tranquilidad de mi hogar y la música.

Disfruto mucho el ser mamá, y también ser mi propia compañía. Entre el caos de la vida busco mantenerme equilibrada con todo lo que amo.

## Atesora

### *Nancy Martello*

Ya has vivido lo más bello. Atesóralo, nadie te lo podrá robar. Son tuyos los recuerdos, acarícialos cuantas veces quieras.

Eres única. Tu interior está lleno de vivencias, de nostalgias, de errores y aciertos.

Mírate al espejo y observa tus ojos. Detente en lo que te dice tu mirada, porque ella traducirá tu interior.

Aprende a charlar contigo misma. Ten largos debates, contéstate en voz alta y escúchate.

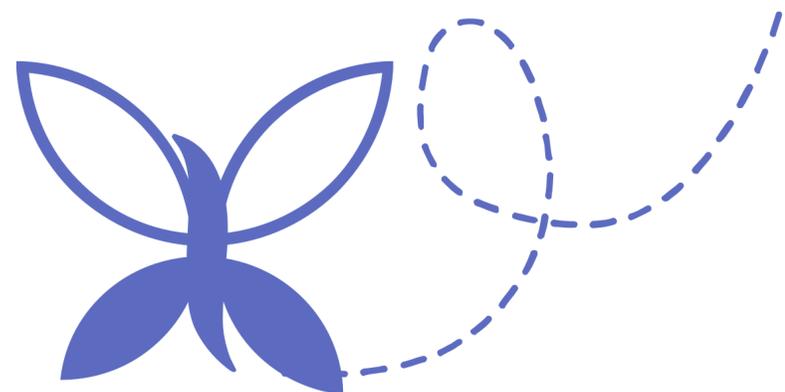
Explora más allá del simple hecho de vivir encerrada en tu cuerpo. Ponle alas a la imaginación.

Dale libertad a tu niña interior. Ríe a carcajadas, ¡sorpréndete!, ¡busca!, ¡juega!

No todo en la vida es amar a otra persona. La realidad y la verdad es amar a ese ser humano que somos. Y así, amándonos, amar. Puedes contemplar el atardecer más bello, descubrir colores, formas, destellos. Puedes poner tus manos en los bolsillos y, con el pantalón arremangado y descalzo, juntar caracolas en la orilla de la playa. Puedes charlar con un niño o plantar una flor, disfrutando de tener la tierra entre tus dedos. Puedes abrazar una guitarra y sacarle las más bellas melodías. Puedes perder tu mirada a lo lejos, mirando nada. Puedes sentir el aire tibio y el sol dorándote la espalda, el olor al mar. Puedes tener serenidad sin desesperanza, sin desesperación, con la convicción de que pronto tus sueños serán alcanzados. Puedes, en el silencio, encontrar el equilibrio y la paz. Y así estarás preparada para pedirle al amor que te haga compañía, para aprender, para disfrutar, no para sufrir, ni imponer, ni ceder, sino para caminar juntos.

Descúbrete. Mira ese ser bello, creativo, poderoso que hay dentro tuyo. ¡Canta! Canta alabanzas como cantan los pájaros por las mañanas, como alaba la tierra toda a la vida. Respira, abraza, besa, reza, camina... y prepárate como una guerrera para los tiempos de lucha, con códigos, con fuerza, con valentía, con temor, no con miedo. Si haces lo correcto, llegarás a la victoria. Decide, busca, sé una hija, llénate el mañana con voces que perdurarán en él. Él será tu eco.

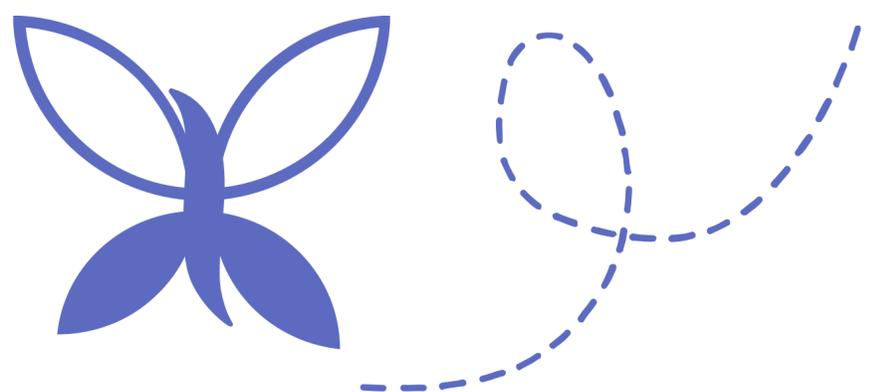
No pases por la vida triste. Vales oro, vales el justo precio.



## Rosas

*Nancy Martello*

Por primera vez en la vida se sintió distinta, vio pasar su vida desde su infancia delante del reflejo del mar en calma. Se hallaba sentada en una roca mirando el mar muy cerca del puerto, los barcos tronaban roncós como voces del pasado. El sol se estaba poniendo lentamente, como tragado por el mar, dejando desparramada su sangre en las aguas. Tuvo frío, recordó tantas cosas... una niñez cargada de prejuicios, de risas, de sueños, de música y poesía, sueños que nunca se cumplieron, y la mirada de una niña a un mundo que le devolvería la realidad, una realidad cruel y distinta. En el mundo las cosas son como son, en los sueños uno se atreve a soñar cambiarlas. Los árboles no se derriban, se respetan más por su vejez... las personas no... y ella estaba al borde de terminar ya sus días... Miró sus manos gastadas de tanto escribir y trabajar, miró sus ojos también con el color gastado por los años. Es extraño cómo envejecen los ojos, como si se tiñeran de tristeza, grises, lejanos, enclavados en un momento de la vida en que se abrieron al dolor... Dolor, de eso sabía mucho... dolor espiritual, dolor físico, dolor del corazón, porque también hay tantos tipos de dolores... Un perro pasó cerca de ella, creo que pasó lentamente para no interrumpir sus pensamientos. Estaba en un estado de estar aquí y su alma viajando quién sabe dónde, en qué año del pasado detenida. Sintió cansancio, agotamiento, temor... El mar se ennegreció de golpe, una noche sin luna, apenas el viento movía algunos arbustos como fantasmas vivientes. El olor al océano, el silencio ruidoso de los pensamientos... Pero a pesar de todo siguió allí sentada... como en éxtasis, como contemplando la vida misma, rostros, sensaciones, amores idos y no muertos, la lealtad, la pasión, lo hecho, lo que nunca se atrevió... todo, todo, el cuerpo inerte de tantos seres queridos, cáscaras inmutables de un alma amada que se ha ido, dejando el cadáver de una vida... y tantas, tantas palabras que debieron decirse a tiempo... Susurró algo, quiero mi paz, la necesito... fue un rezo, un pedido, paz, pequeña palabra, que dentro de una vida es como pasar las garras y hacer ciertos girones de momentos, borrando algunos con sangre, desgarrando otros y dejando intactos solo lo que nos hizo por momentos felices... Se levantó lentamente, se dirigió a su casa, se sentó en la máquina y comenzó a escribir este libro... su último libro... NO SIEMPRE LAS ROSAS SON ROJAS.



## Arte y jaulas: Una mirada íntima a la exposición de Borislava y Emmanuel Novelo

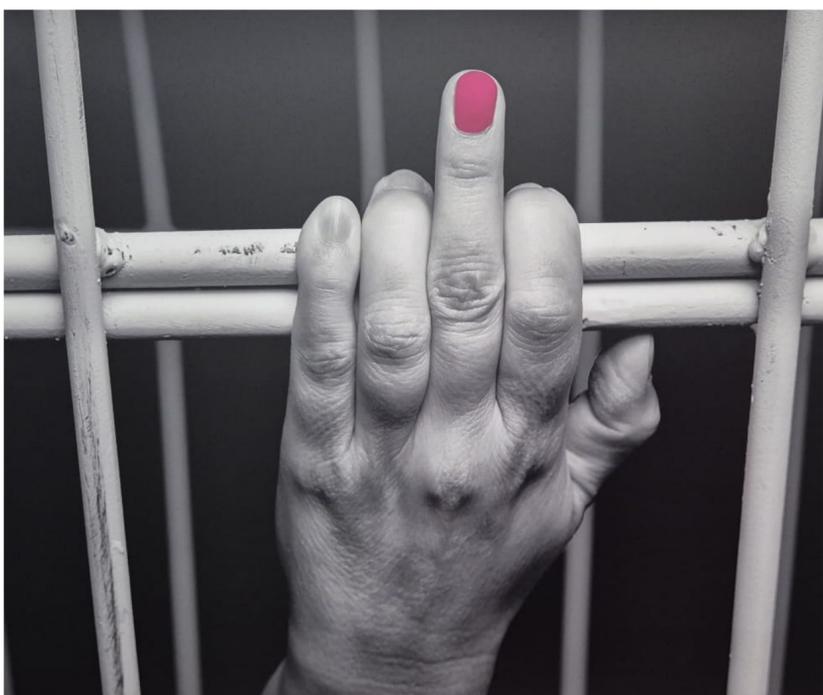
Elisa Moravis



El Museo de Arte Sudcaliforniano siempre me resulta un espacio de revelaciones, y aquella tarde de jueves no fue la excepción. La exposición "Birthcage: La Jaula," colaboración entre Borislava y Emmanuel, no solo capturó mi atención; atrapó mis sentidos y emociones como si yo misma estuviera dentro de aquellas estructuras metálicas que dominaban las fotografías.

El recorrido comenzó con una mujer enclaustrada, su expresión una mezcla de resignación y desafío. En cada pared, las fotografías dialogaban con textos que golpeaban como confesiones: "Estoy cansada de intentar y fracasar" o "La entrada estaba sellada con un muro de ladrillos". Estas palabras eran un complemento, gritos que transformaban la experiencia en algo visceralmente íntimo.

Las imágenes, en blanco y negro, tenían una crudeza que hacía imposible apartar la mirada. Cuerpos desnudos, cadenas y jaulas físicas y metafóricas. La fotografía de una mano mostrando un dedo medio tras las rejas como símbolo de rebeldía frente al control. Un espejo emocional.



Borislava, con su historia de supervivencia en medio de una infancia tumultuosa, canalizaba esas vivencias en fragmentos de vulnerabilidad y fortaleza.



El texto de introducción de la exposición explicaba que "La Jaula" era un proyecto autobiográfico. Cada fotografía era un eco de luchas universales: abandono, adoctrinamiento, humillación, pero también esperanza y renacimiento. Me detuve frente a una imagen especialmente impactante: la mujer en cuclillas, atada con cadenas dentro de una estructura circular.



Parecía sostenerse entre el desamparo y una extraña forma de liberación. "¿Qué haré con mi vida ahora que estoy fuera de la jaula?" rezaba el texto al lado. Una pregunta que parecía dirigida al espectador.



Al final del recorrido, ahí estaba: La Jaula. Esta vez no era una imagen ni una metáfora encerrada en un marco, sino una jaula real, abierta, tangible. El anuncio invitaba a entrar, a experimentar. Nos miramos unas a otras con sonrisas nerviosas. Algunas dijeron que no, tajantes, que ya habían estado en jaulas antes, que no volverían, ni por juego ni por arte. Otras, tras titubeos y dudas, comprobaron con insistencia que la puerta no podía cerrarse, como asegurándose de que esa libertad, aunque simbólica, fuera incuestionable. Solo entonces se atrevieron. Fue curioso observar cómo ese acto, aparentemente sencillo, provocaba risas nerviosas, reflexiones y hasta un ligero escalofrío.

Esa jaula, más que un objeto, era un espacio de confrontación. Para unas, un recuerdo; para otras, una posibilidad. Pero para todas nosotras, mujeres que habíamos compartido el recorrido, fue un punto de encuentro: la certeza de que las jaulas —físicas o emocionales— siempre dejan una huella, pero también una puerta. Una puerta que, esta vez, no se cerraría.



## Las Chubasqueras de Genoveva: Un legado de amor, resiliencia y tradición

A sus 83 años, Genoveva Pérez León, artesana de Baja California Sur, ha tejido no solo retazos de tela, sino también una historia llena de lucha, creatividad y amor por su familia. Desde su infancia en un tradicional rancho sudcaliforniano hasta los reconocimientos que sus muñecas "chubasqueras" han recibido, su relato es un testimonio de resiliencia y del poder transformador del arte.



**Entrevistas con la comunidad de  
Mujeresaladas**

"Yo empecé a coser desde los 16 años, sin haber estudiado, pero con muchas ganas. Aprendí viendo a una tía. Ella hacía preciosidades, alta costura, sin haber estudiado tampoco. Pasé un tiempo con ella ayudándole con los deshilados y los detalles pequeños, y ahí fue donde me di cuenta de que tenía un talento para esto."

"Con el tiempo, llegué a coser vestidos de novia, de quinceañera, y ropa para mis hermanas, cuñadas e hijas. Todo lo aprendí a fuerza de prueba y error. Incluso a una de mis hijas le hice su vestido de novia. Cosía mucho, sin descanso, pero todo lo hacía con cariño."



**Entrevistas con la comunidad de  
Mujeresaladas**

Genoveva nació y creció en un rancho en Baja California Sur, en las faldas de la Sierra de la Laguna, en un entorno que, aunque difícil, estaba lleno de amor familiar y trabajo duro. "Mi papá compró un rancho allá en las sierras, en Pescadero. Construyó una casa de adobe, pero mientras estaba lista, vivíamos en una casita de palo trabado. Era pequeña, con piso de tierra, y la cocina era una hornilla hecha con piedras."

"En ese tiempo, la vida era muy dura, pero bonita a su manera. Caminábamos cinco kilómetros para ir a la escuela, y al regresar, mi mamá nos ponía a ayudar en la casa: lavar los trastes, tostar café, ir por leña. No era fácil, pero aprendías a valorar todo. Mi mamá, con doce hijos, siempre estaba ocupada, embarazada o cuidando a un bebé. No había lujos, pero siempre había comida en la mesa y un sentido de comunidad entre todos."

Desde pequeña, la entrevistada mostró una gran habilidad para las manualidades y la costura. "Además de coser, en el rancho aprendí a hacer de todo: cuidar animales, preparar alimentos y ayudar con las cosechas. Mis padres nos enseñaron que el trabajo es lo que nos da dignidad y nos mantiene fuertes."

"Tenía apenas seis o siete años cuando ocurrió aquel chubasco. Durante esos días de lluvia, mi mamá apenas tenía tiempo de atendernos, hacía tortillas de harina y café, porque eso es lo que se preparaba cuando había ciclones: comida sencilla pero suficiente para alimentarnos durante la tormenta".

"Le dije a mi hermana, que era apenas un poco mayor que yo: 'Quiero hacer una bebé', Así que tomé retazos de tela y hasta un pedacito de una sábana vieja para formar el cuerpo de la muñeca. Con mis manos de niña, le di forma al cuerpo, y con unas tijeras corté pedacitos para simular los ojos y el vestido. Cuando la terminé, se la enseñé a mi hermana y le dije: 'Mira, nació una Chubasquera', porque estábamos en medio de aquel chubasco."

Entrevistas con la comunidad de  
Mujeresaladas



Entrevistas con la comunidad de  
Mujeresaladas

"Fue algo muy sencillo, pero para mí era un tesoro. Esa muñeca representaba algo que no podía tener: un juguete bonito como el que tenían mis primas en el rancho de mis abuelos. Ellas tenían muñecas de trapo preciosas, hechas por una hermana de mi mamá, pero nosotros no podíamos darnos esos lujos. Mi mamá nunca supo de esa muñeca hasta años después, cuando ya había comenzado a hacerlas de manera profesional."



Entrevistas con la comunidad de  
Mujeresaladas

"En la Casa del Artesano, una periodista de una revista extranjera me entrevistó. Me hizo muchas preguntas sobre cómo hacía las muñecas, sobre los materiales y el significado de cada detalle. Ella escribió un artículo precioso, en inglés y en español, y hasta puso mi teléfono en la revista. Luego me empezaron a llamar de todas partes. Me decían que mis muñecas eran muy especiales porque reflejaban la tradición de las abuelitas, cuando en lugar de comprar juguetes importados, se hacían muñecas de trapo con lo que había a la mano."

"Cada muñeca era única. Usaba retazos de tela que otras personas hubieran desechado. Con esos pedacitos armaba el cuerpo, las piernas, los brazos. Los vestidos los hacía con telas recicladas, a veces añadiendo encajes o bordados que reflejaban las tradiciones locales. Algunas muñecas tenían trajes de fiesta, otras representaban a mujeres campesinas con mandiles y vestidos de trabajo."

"El detalle más especial era que cada muñeca llevaba bordado algo representativo de Baja California Sur. Podía ser una pitaya, una flor del desierto o un pez. Quería que las muñecas contaran nuestra historia, que la gente las viera y supiera que venían de aquí. Por eso les decía a mis compañeras artesanas: 'No copien lo que hacen en Oaxaca o Chiapas, que es hermoso, pero no es nuestro. Nosotras tenemos nuestras propias tradiciones, y eso es lo que debemos mostrar.'"



**Entrevistas con la comunidad de  
Mujeresaladas**

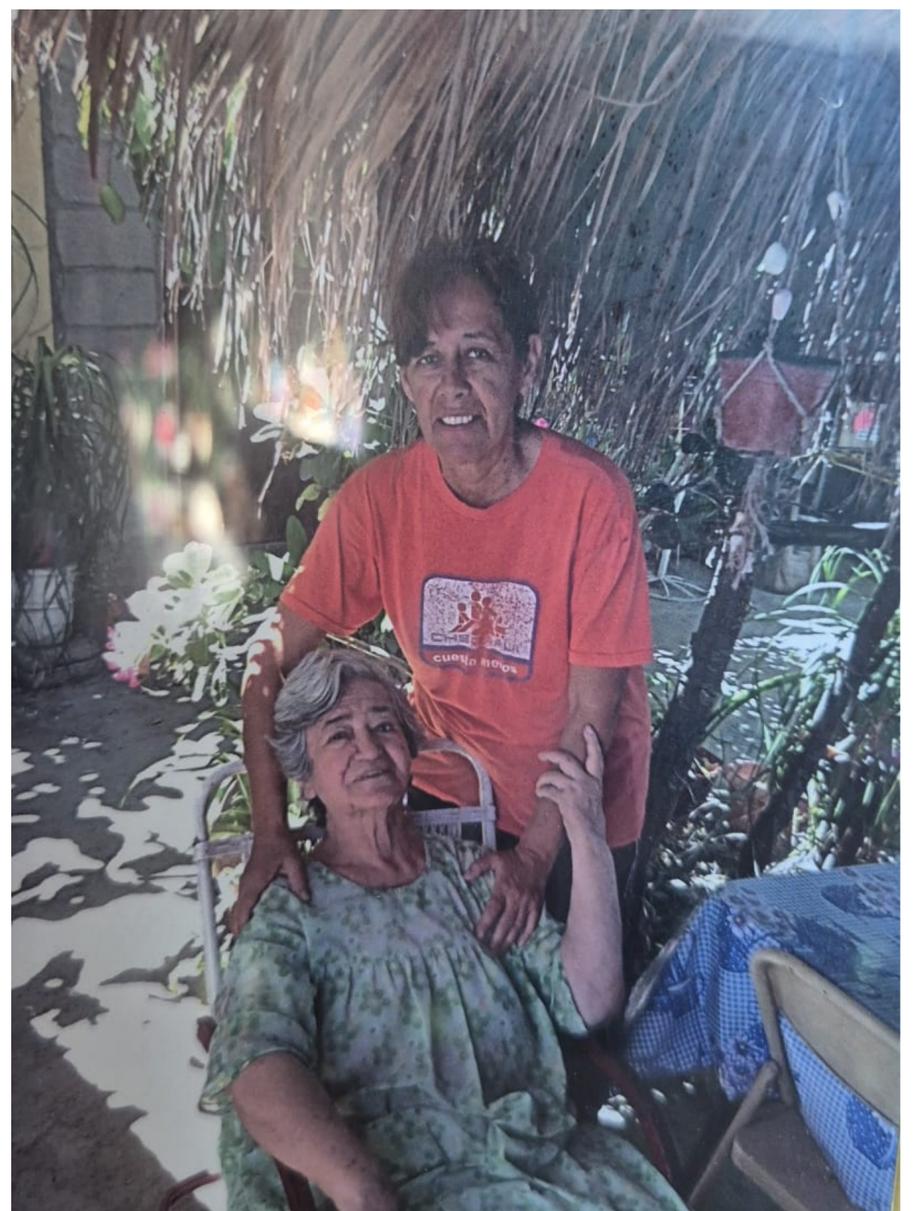
Las muñecas de trapo son más que un juguete. Son un pedacito de la vida en el rancho, de cómo con tan poco se puede crear algo hermoso. Yo crecí con retazos, con lo que había a la mano, y esas muñecas representan esa filosofía: aprovechar lo que tienes y darle vida. Esas muñecas son mi legado, una forma de mostrar que las tradiciones no deben perderse, sino reinventarse."

"Pero este trabajo no siempre ha sido fácil. Durante años vendimos en el Malecón de La Paz, en carpas que nos prestaban. Trabajábamos los sábados y domingos, pero con los problemas del nervio ciático, tuve que dejarlo. Mi hija mayor tomó el relevo y siguió haciendo artesanías. Ella era muy talentosa, y hasta el día de hoy, guardo algunas de las cosas que hizo."



Entrevistas con la comunidad de  
Mujeresaladas

Genoveva tuvo tres hijos, pero su vida familiar estuvo marcada por la pérdida y la resiliencia. "Mi hijo menor murió a los 20 años debido a una diabetes muy agresiva. Fue un golpe muy duro, pero todavía tenía a mis hijas para seguir adelante. Sin embargo, años después, ambas también enfermaron de cáncer."



"Mi hija mayor luchó contra el cáncer de mama durante dos años. Era una mujer fuerte, que nunca dejó de trabajar ni de cuidar de sus hijos. Mi nieto, que es enfermero, estuvo pendiente de ella hasta el último momento. Mi otra hija, la más activa de todas, falleció de cáncer de páncreas. Fue algo muy rápido, en cuestión de meses. Aunque ambas se fueron, lo hicieron rodeadas de amor y cuidado familiar. Eso es algo que me consuela."

"Me quedó mi nieto, que ahora me cuida. Él siempre me dice: 'Nana, no se preocupe, yo estoy aquí.' Lo mismo que sus hermanos. Son buenos muchachos, y estoy muy orgullosa de ellos."

Entrevistas con la comunidad de  
Mujeresaladas

A pesar de las pérdidas, Genoveva mantiene una perspectiva positiva sobre la vida. "Siempre les digo a mis nietos: 'La vida es difícil, pero también es bonita.' Cuando tienes problemas, eso es lo que te hace crecer. Si todo fuera fácil, la vida no tendría chiste. Yo he aprendido a aceptar las cosas como vienen y a seguir adelante."



"Mis hijos y nietos saben que el trabajo es importante, pero también que deben valorar las cosas pequeñas. Por eso siempre les contaba cuentos sobre mi infancia en el rancho, para que entendieran de dónde venimos y aprendieran a amar nuestras raíces."

La entrevistada cree firmemente en la fortaleza espiritual y en la importancia de mantener la mente ocupada. "Yo creo mucho en Dios. Cuando perdí a mis hijas, sentí que tocaba fondo. Pero luego algo me levantó, una fuerza que no puedo explicar. Esa fuerza me llevó a seguir trabajando, a hacer manualidades y a enseñarle a los demás lo que sé."

"El dolor te transforma. Cuando pierdes tanto, aprendes a valorar la vida de una manera diferente. Mis nietos me han ayudado mucho, y yo quiero ser un ejemplo para ellos, para que vean que, aunque la vida puede ser muy dura, siempre hay algo por lo que vale la pena luchar."

**Entrevistas con la comunidad de  
Mujeresaladas**

Salir de la casa de esta increíble mujer se queda grabado en el corazón. Nos recibió en su hogar, donde conserva un espacio cálido, lleno de vida, que cuenta una historia. Entre cajas de retazos, muñecas de trapo cuidadosamente confeccionadas, y las herramientas de sus manos incansables, fuimos testigos del legado que ha construido con amor, esfuerzo y una creatividad inagotable.

Escucharla hablar fue un regalo. Cada palabra suya, llena de experiencia y reflexión, nos enseñó algo profundo: cómo de los momentos más simples —y también de los más dolorosos— se puede crear belleza. Desde su rancho de infancia, donde nació su primera Chubasquera, hasta sus muñecas que han representado a nuestra tierra en el mundo, esta mujer ha tejido mucho más que hilos: ha construido un puente entre generaciones, una tradición que habla de quienes somos, de nuestras raíces, y de la fuerza de las manos que transforman la vida.



Entrevistas con la comunidad de  
Mujeresaladas

Salimos de su casa con una nueva perspectiva sobre el arte, la familia y la resiliencia. Su manera de afrontar las adversidades con trabajo, creatividad y fe es un recordatorio de lo que significa vivir plenamente, incluso en medio del dolor. Nos llevamos con nosotras más que las imágenes de su espacio lleno de color y arte; nos llevamos la inspiración de una mujer que ha hecho de los retazos de su vida una obra maestra.

Gracias por abrirnos las puertas de su hogar, por compartir sus recuerdos y por mostrarnos que, al final, el legado más allá de las cosas materiales, está en las historias que vivimos y las manos que dejamos dispuestas a enseñar. Hoy, más que nunca, comprendemos que las Chubasqueras no son solo muñecas; son símbolos de fortaleza, de identidad y de esperanza.

# A prender el caldero

**Kasha Villegas**

Caminaba de regreso a casa después de unas diligencias cuando un aroma delicioso me inundó. Instintivamente, busqué la procedencia de tan exquisito olor y me encontré aspirando como sabueso frente a las puertas de la Casa de las Hermanas Brígidas. El aroma salía de entre la reja y, sin pensarlo mucho, toqué el timbre.

Casi de inmediato salió una monja sonriente que me preguntó qué se me ofrecía. Le dije, sin más, que el aroma que salía de su claustro me había atraído, que recopilaba recetas para la revista Mujeresaladas y que, fuera lo que fuera lo que estaban cocinando, yo quería la receta. Se rio abiertamente y, confiada, me abrió la puerta. Así, nomás.



Al entrar, me encontré en una pequeña recepción con varias imágenes de Santa Brígida. A la derecha, en un cuarto sin puerta, amplio y muy limpio, estaba la cocina. Varias ollas humeaban sobre diferentes hornillas, y una chica lavaba los platos frente a una ventana al fondo. Salieron otras monjas hasta que, finalmente, una de ellas se presentó como la responsable de la cocina esa quincena. Según me explicaron, cada dos semanas cambian al grupo de hermanas encargadas de las comidas, es decir, se van rotando para que todas las monjas cocinen.

Era una hermana bajita, de mediana edad, que llevaba unos apuntes y trataba de concentrarse en varias cosas a la vez. Saqué mi libreta y, sin darle oportunidad de escapar, le pasé la pluma mientras me apoltronaba en una mesa. Suspiró con una media sonrisa y se puso a escribir la receta que hoy les traigo y que, a juzgar por el aroma, estará muy sabrosa.



# Albondigas Rellenas

## Ingredientes:

Carne molida  
 Queso crema philadelphia  
 Chile chipotle de lata  
 Tomatillo  
 Jitomate  
 Ajo  
 Cebolla  
 Comino  
 Yerbabuena  
 Sal



## Preparación:

Se licúa el ajo, cebolla, comino, 1 tomatillo, la yerbabuena y sal y el resultado se revuelve con la carne molida, se hacen las albóndigas y se rellenan con un cuadrado de queso crema Philadelphia. Se prepara una salsa de tomate con ajo, cebolla y sal, se agrega el chile chipotle. Ya que está hirviendo la salsa, se le ponen las albóndigas. ¡listo!

Acompañar con un arroz y unas verduras, puede ser calabaza y unos granos de elote.

Le agradecí a la cocinera y le pedí su nombre, pero me dijo que firmaría su receta como Hermanas Brígidas, ya que eran las recetas que hacían todas, y así fue como firmó, aunque debo decir que escuché que la llamaban hermana Vivi, pero oficialmente, esta receta nos la han regalado las hermanas Brígidas. Todas ellas. Igualmente, no quisieron que las fotografiara, me dijeron que tomara foto al cuadro de Santa Brígida, porque ellas tenían sentido gracias a ella. Respetando sus deseos, muestro la imagen de santa Brígida y un poco de la cocina.

Me despedí de ellas y seguí mi camino, les menciono ya a título personal, que me sorprendió el ambiente de esa casa de retiro: muy limpio, muy claro, ligero y afable, en ese lugar hay paz y mucho compañerismo.

¡Espero les guste la receta de hoy, créanme que olía genial! ¡Hasta la próxima, chicas!

# PITA AMOR, LA POETA IRREVERENTE

POR ELISA MORAVIS



Guadalupe Teresa Amor Schmidlein, conocida en el ámbito literario como Pita Amor, nació el 30 de mayo de 1918 en el corazón de la Ciudad de México. Proveniente de una familia aristocrática de raíces europeas, Pita creció rodeada de privilegios, pero también bajo la sombra de normas sociales rígidas que desde temprana edad decidió desafiar con audacia y singularidad. Fue la menor de siete hijos, y su legado familiar se entrelaza con nombres como el de su sobrina, la escritora Elena Poniatowska, quien heredó el espíritu crítico y apasionado de esta icónica figura.

Desde su juventud, Pita se movió entre los círculos más vibrantes de la bohemia mexicana. Su extraordinaria belleza y magnetismo la convirtieron en musa de artistas de la talla de Diego Rivera y Juan Soriano, quienes encontraron en ella una inspiración tanto física como espiritual. También incursionó en el teatro y el cine, dejando huellas en múltiples disciplinas artísticas antes de dedicarse completamente a la poesía.

La obra de Pita Amor es tan única como su personalidad. Influenciada por figuras como Sor Juana Inés de la Cruz y los grandes del Siglo de Oro español, sus versos navegan entre la exaltación del yo, la confrontación con el vacío existencial y la búsqueda de Dios. Obras como *Yo soy mi casa* (1946) y *Décimas a Dios* (1953) revelan su dominio de la lengua y su capacidad para transmitir un profundo sentido de angustia y trascendencia. Su poesía, marcada por un tono introspectivo y provocador, retó las convenciones de su época y consolidó su lugar en el canon literario mexicano.

La vida personal de Pita estuvo plagada de contrastes. En 1959, vivió la dicha de la maternidad con el nacimiento de su hijo Manuel. Sin embargo, el destino fue cruel y su pequeño falleció trágicamente antes de cumplir dos años. Este hecho devastador marcó un punto de inflexión en su vida, afectando su producción literaria y sumiéndola en una melancolía que nunca abandonó del todo.



Hasta sus últimos días, Pita Amor fue fiel a sí misma: una mujer que nunca temió ser vista ni escuchada. Su voz, a menudo irreverente y profundamente reflexiva, resuena todavía en el imaginario cultural de México. Falleció el 8 de mayo del año 2000 en la Ciudad de México, dejando un legado poético que sigue inspirando a generaciones de lectores y escritores.

Recordada por su extravagancia, su talento inigualable y su espíritu libre, Pita Amor se consagró como una de las voces más fascinantes y enigmáticas de la poesía mexicana del siglo XX. Su vida y su obra nos recuerdan que la verdadera grandeza radica en la autenticidad, la pasión y la valentía de enfrentar los abismos de la existencia con palabras.

**Fuentes:**

- Arreola, Juan José. Pita Amor: La última musa. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1999.  
Poniatowska, Elena. Las palabras de Pita. Ciudad de México: Ediciones Era, 2002.  
Sefchovich, Sara. La soledad y el amor en la poesía de Pita Amor. Ciudad de México: UNAM, 1987.  
Treviño, Adriana. "La excentricidad y el genio: Pita Amor, entre la musa y la poeta." Letras Libres, vol. 6, núm. 3, 2018, pp. 45-50.

# PORQUE ME GUSTA



## Lo que elegiste.

[Mar 2, 2022 at 5:51 am]

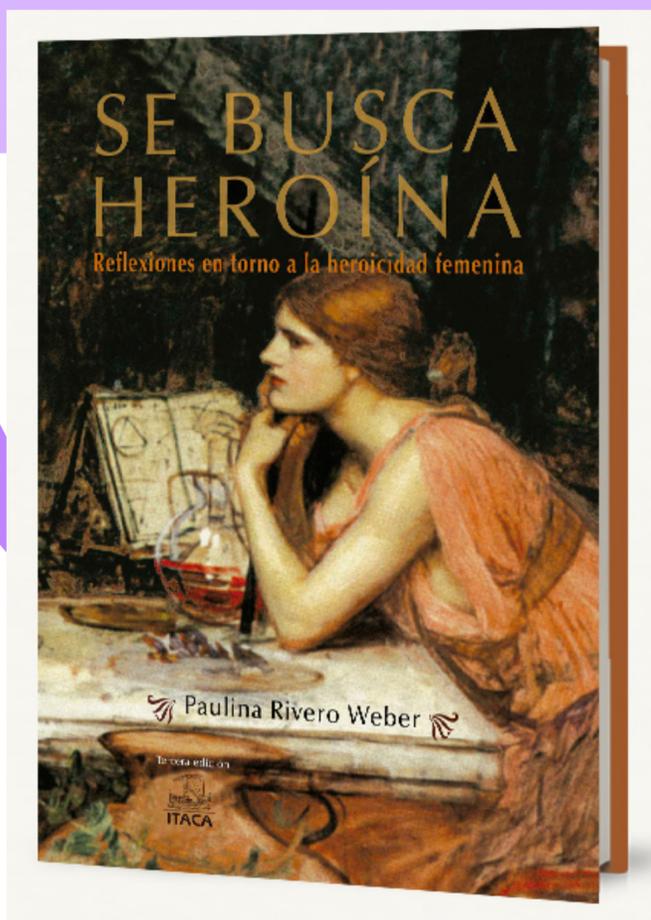
Paula Prieto

Canción del EP “esto es  
para mí” (2022)

Paula Prieto

## Arcane

Christian Linke y Alex Yee  
Serie Animada (2021)  
Fortiche Production y Riot  
Games  
Netflix



## Se busca heroína

Reflexiones en torno a la  
heroicidad femenina

Ensayo

Paulina Rivero Weber  
Ítaca, 3ed. 2016

# CONVOCATORIA PERMANENTE (GENERAL)

Se recibirán colaboraciones para dictamen de forma permanente. Cada pieza deberá enviarse al correo de la revista ([mujeresaladasmx@gmail.com](mailto:mujeresaladasmx@gmail.com)) para ser consideradas viables a publicación.

Cada pieza será revisada por la colectiva Mujeresaladas. Si el fallo es favorable, la colectiva se comunicará con la autora para concretar detalles de la publicación en el número que corresponda. En caso de que la colaboración no sea aceptada, la colectiva enviará la notificación correspondiente.

Las autoras que deseen publicar en cualquiera de las secciones de la revista podrán hacerlo bajo las siguientes bases:

- Poesía: Uno o varios poemas de entre 1 a 3 cuartillas.
- Cuento: Un cuento entre 1 a 5 cuartillas.
- Teatro: Una pieza entre 1 a 5 cuartillas.
- Miscelánea escrita:

Una pieza escrita de cualquier carácter. Como ejemplo, la colectiva propone los textos pertenecientes al ensayo, carta, diario, minificción, recetario anotado o entrevista. Sin embargo, cualquier pieza escrita puede ser propuesta para esta sección.

La extensión de la pieza debe ser entre 1 a 6 cuartillas.

- Miscelánea visual:

Entre una y tres fotografías, dibujos, pinturas o grabados; en formato digital tipo .jpg o derivados, con una resolución mínima de 300 DPIs.

Cada digitalización (fotografía de la obra) debe llevar anexa la siguiente información: Serie (si es el caso), título, técnica, medidas y año.

A tomar en cuenta que cualquier trabajo no perteneciente a las técnicas mencionadas puede ser enviado para consideración de la colectiva.

Los trabajos escritos serán recibidos en formato Word, interlineado 1.5 y letra Times New Roman a 12 puntos.

Todas las colaboraciones deberán ir acompañadas de una fotografía (formato .jpg), y una semblanza de hasta una cuartilla en la que la autora incluirá los siguientes datos:

Nombre de la autora, lugar y año de nacimiento.

Estudios, publicaciones y exposiciones individuales o colectivas, así como premios, becas o residencias que haya obtenido.

En caso de no contar con ellos, a la colectiva le interesa saber la ocupación de las colaboradoras, sus gustos, pasatiempos y demás datos que quisiera compartir con nuestras lectoras.

Cualquier controversia con respecto a esta convocatoria será examinada por la colectiva de Mujeresaladas.

# CONVOCATORIA PERMANENTE NOVELA (ENTREGAS SALADAS)

Se recibirán colaboraciones para dictamen de forma permanente. Las novelas cortas deberán enviarse al correo de la revista ([mujeresaladasmx@gmail.com](mailto:mujeresaladasmx@gmail.com)) para ser consideradas en este suplemento quincenal. Se aceptará una novela por colaboradora que será revisada por la colectiva Mujeresaladas.

Si el fallo es favorable, la colectiva se comunicará con la autora para concretar detalles de la publicación en el número que corresponda. En caso de que la colaboración no sea aceptada, la colectiva enviará la notificación correspondiente.

Las novelas candidatas deberán cumplir con lo siguiente:

- Extensión entre 50 a 90 cuartillas.
- Estar terminada al momento de envío.
- Enviarse en un único archivo que contenga la totalidad de la pieza, en formato Word, con interlineado 1.5 y letra Times New Roman a 12 puntos.

Todas las colaboraciones deberán ir acompañadas de una fotografía (formato .jpg), y una semblanza de hasta una cuartilla en la que la autora incluirá los siguientes datos:

- Nombre de la autora, lugar y año de nacimiento.
- Estudios, publicaciones y exposiciones individuales o colectivas, así como premios, becas o residencias que haya obtenido.
- En caso de no contar con ellos, a la colectiva le interesa saber la ocupación de las colaboradoras, sus gustos, pasatiempos y demás datos que quisiera compartir con nuestras lectoras.

Cualquier controversia con respecto a esta convocatoria será examinada por la colectiva de Mujeresaladas.

# CONVOCATORIA PERMANENTE (ARTISTASALADA)

Esta sección será dedicada exclusivamente a la artista seleccionada para el número correspondiente. Los documentos correspondientes deberán enviarse al correo de la revista ([mujeresaladasmx@gmail.com](mailto:mujeresaladasmx@gmail.com)) para ser consideradas en esta sección.

Cada colaboración artística será revisada por la colectiva Mujeresaladas. Si el fallo es favorable, la colectiva se comunicará con la autora para concretar detalles de la publicación en el número y suplementos que correspondan. En caso de que la colaboración no sea aceptada, la colectiva enviará la notificación correspondiente.

Las colaboraciones artísticas deberán cumplir con lo siguiente:

Enviar una reinterpretación de la pintura Mujeresaladas cuya digitalización será la portada del número y suplementos correspondientes.

Contener entre 2 y 15 piezas digitalizadas. Con ello se busca representar fielmente la identidad y esencia artística de la autora, y difundir su trabajo.

Cada digitalización (fotografía de la obra) debe llevar anexa la siguiente información: Serie (si es el caso), título, técnica, medidas y año.

Contestar el formato de entrevista para acompañar la exposición de su portafolio

Las digitalizaciones deberán enviarse en formato tipo .jpg o derivados, con una resolución mínima de 300 DPIs.

Semblanza con los siguientes datos:

- Nombre de la autora, lugar y año de nacimiento.
- Estudios, publicaciones y exposiciones individuales o colectivas, así como premios, becas o residencias que haya obtenido.
- En caso de no contar con ellos, a la colectiva le interesa saber la ocupación de las colaboradoras, sus gustos, pasatiempos y demás datos que quisiera compartir con nuestras lectoras.

Cualquier controversia con respecto a esta convocatoria será examinada por la colectiva de Mujeresaladas.

# MUJERESALADAS

09 // DICIEMBRE 2024

## CONSEJA EDITORIAL

Elisa Morales Viscaya

Sofía Murillo Geraldo

Ma. Fernanda Cisneros Ortega

Las opiniones y posturas expresadas en los textos publicados en Mujeresaladas son exclusiva responsabilidad de sus autoras y no reflejan necesariamente la visión o posición de la revista. Agradecemos a nuestras colaboradoras por compartir sus perspectivas y enriquecer el diálogo.

